

¿Los “eunucos” escondidos en la Biblia incluían homosexuales? La “eunucofobia”, el feminismo, la nueva masculinidad, y el matrimonio gay

1 → Génesis 39, Potifar, un “eunuco” (*saris*) casado, (37:36; 39:1, NBJ, SB, RV antes de 1960); → Deut. 23:1; 1-2 Reyes; Isaías 56:3-7 (cf. el copero y el panadero, también “eunucos” (Gen. 40:2 y 40:7; *saris*). El sentido de “eunuco” es especialmente obvio en 2 Reyes 20:18, pues refiere a un castigo de israelitas exiliados, no a un premio de ser nombrado un alto “oficial” en una corte real (ver 1-2 Reyes abajo).

2 → Deuteronomio 23:1-8/2-9. Eunucos, bastardos (*mamzer*) y dos pueblos extranjeros (amonitas y moabitas). Deuteronomio excluyó de la comunidad israelita los eunucos, hijos bastardos y dos tipos de extranjeros (los amonitas y los moabitas hasta la décima generación, pero los edomitas y los egipcios pudieron ser incluidos, partiendo de la tercera generación, 23:7-8/8-9). El vínculo entre prejuicios contra minorías sexuales y pueblos extranjeros (xenofobia, homofobia, etc.) es común en la Biblia, como en toda la historia y literatura humana. Sobre los eunucos, Deuteronomio había dicho:

El [varón] que tenga los testículos aplastados (daka') o cortado/amputado su pene, no podrá ser admitido en la asamblea (qahal) de Yahveh. (Deuteronomio 23:1/2, hacia el siglo VII; 23:1; no dice “eunuco”, tal vez un término más amplio; → Mat. 19:12 abajo).

Para interpretar bien Deut. 23:1-8 en su contexto patriarcal, es importante notar que se trata de las calificaciones de entrar/participar en la *asamblea* (política-religiosa-militar-judicial), constituida por los *varones* israelitas y generalmente excluyendo a las mujeres (Jeffrey Tigay 1996:209-210). Así un varón castrado no fue considerado como un varón completo, sino reducido al estatus inferior de una mujer.

Además, la diversidad en las tradiciones bíblicas es evidente aun en el motivo de excluir a los moabitas, pues Deut. 23:5 afirma que este pueblo había negado a los israelitas la hospitalidad solidaria cuando huyeron de la esclavitud en Egipto, pero Deut. 2:29 afirma lo contrario (Tigay 211). Notablemente, en su parábola del juicio final, Jesús también insistió que la negación de hospitalidad solidaria con los pobres resultaría en la exclusión del Reino (pero sin imponer criterios étnicos o nacionales; → **Mateo 25:31-46**).

Algunos piensan que la intención de la exclusión de eunucos en Deut. 23:1 era de desanimar la práctica de sacerdotes paganos de hacerse eunucos como un tipo de sacrificio a los dioses. Por otro lado, al ser llevados cautivos de guerra después de la caída de Jerusalén (587/6 a.C.) muchos varones israelitas fueron castrados (→ **2 Reyes 20:18; Nehemías; Daniel**). Tales experiencias hicieron patente la injusticia de una interpretación literalista de Deuteronomio, que Tercer Isaías procura corregir.

En el Nuevo Testamento Jesús desarrolló aun más la “ciencia de eunucología” cuando habló de tres tipos de eunucos (→ **Mateo 19:12**). Él y los apóstoles, con la excepción de Pedro, eran “eunucos para el reino de Dios”. En → **Hechos**, Felipe bautizó al eunuco etíope (negro; Hechos 8:26-40) y Pablo y sus compañeros siguieron el modelo de Jesús como “eunucos para el reino de Dios”. También, con la Gran Comisión de hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:16-20), Jesús en efecto revocó las exclusiones nacionales y étnicas de textos como Deut. 23:1-8 (también Pablo, Rom. 1:16-18; ver Efesios).

La cirugía moderna ofrece un cuarto tipo de “eunuco”, pues las personas transexuales (varón a hembra) tienen el pene amputado como parte del proceso de cambio de sexo. Además de esta posibilidad intencional, algunos niños han sufrido la pérdida del pene por un error en la cirugía de circuncisión (y podemos suponer que lo mismo pasó en la antigüedad con el uso de pedernales; → **Josué 5**).

3 → Isaías 56–66 (Tercer Isaías), Minorías sexuales. → Deuteronomio (23:1-8) había excluido de la comunidad israelita a los eunucos, los hijos bastardos y tres tipos de extranjeros (los amonitas, los moabitas hasta la décima generación y los edomitas hasta la tercera generación). Sobre los eunucos, Deuteronomio había dicho:

El [varón] que tenga los testículos aplastados (daka') o amputado su miembro viril, no podrá ser admitido en la congregación de Yahveh (23:1).

Por lo tanto, es sorprendente leer en Tercer Isaías (→ **Isaías 56–66**, pos-exilio, hacia el siglo VI) un oráculo que en efecto revoca dos de las provisiones de la Torá:

3 El *extranjero* que por su propia voluntad se ha unido a Yahveh, no debe decir: “Yahveh me excluirá de su pueblo”.

Tampoco debe decir el *eunuco [sarís]*: “No soy más que un árbol seco”.

4 Porque así dice Yahveh:

“A los eunucos que observen mis sábados, que elijan lo que me agrada y sean fieles a mi pacto

5 les concederé ver grabado su nombre dentro de mi templo y de mi ciudad; ¡eso les será mejor que tener hijos e hijas!

También les daré un nombre eterno

que jamás será borrado (*karath*, “cortado” literalmente; ver eunuco)....

7 porque mi casa será llamada

casa de oración para todos los pueblos” (**Isaías 56:3-5,7** → Rom. 15:1-6).

Algunos piensan que la intención de Deuteronomio 23:1, al excluir a los eunucos, era disminuir la práctica de los sacerdotes paganos de hacerse eunucos, como un tipo de sacrificio a los dioses. Por otro lado, al ser llevados como cautivos de guerra después de la caída de Jerusalén (587/6 a. C.), muchos varones israelitas habían sido castrados (→ 2 Reyes 20:18; Nehemías; Daniel). Tales experiencias hicieron patente la injusticia de una interpretación literal de Deuteronomio, que Tercer Isaías procura corregir. En el Nuevo Testamento, Jesús desarrolló aún más la “ciencia de la eunucología” cuando habló de tres tipos de eunucos; → Mateo 19:12 (él y los apóstoles, con la excepción de Pedro, eran “eunucos para el reino de Dios”). En → Hechos, Felipe bautizó al eunuco etíope (negro; Hechos 8:26-40) y Pablo y sus compañeros siguieron el modelo de Jesús como “eunucos para el reino de Dios”.

Una ventaja del estudio científico moderno de Isaías es que nos permite percibir distinciones importantes. Isaías de Jerusalén, que vivió en el Siglo VIII a.C., se casó con una profetisa (8:3). El autor de los cuatro cantos del siervo de Yahveh no era una mujer, pues tenía barba (50:6), pero → Segundo Isaías nunca habla de ser casado y da muestras de ser gay. Como pasa con tantas preguntas sobre la sexualidad, y especialmente sobre las minorías sexuales, es notable el silencio de los comentarios, que en este caso nunca preguntan, ¿por qué era tan importante para el Tercer Isaías la inclusión de eunucos y gentiles en la nueva comunidad? Una vez planteada esta pregunta, la respuesta más probable es obvia. Solamente una pequeña minoría de los judíos exiliados había regresado a la tierra santa y el profeta espera animar a los demás para que vengan (Is. 56:8; 57:14; 60:4). Pero en el exilio muchos se casaron con gentiles y los que fueron hechos eunucos pudieron alcanzar altos puestos en el gobierno (→ Daniel; Nehemías). ¿Por qué querían los eunucos e israelitas con cónyuges gentiles prosélitos volver a una Jerusalén donde había una larga tradición de discriminación contra eunucos y extranjeros (Deut. 23:1-8)? El Tercer Isaías quiere asegurarles que la nueva comunidad sería inclusiva, sin las discriminaciones tradicionales. En la tradición de → Segundo Isaías, se insiste en que la invitación es para todos los que tienen hambre y sed de conocer a Dios y practicar su justicia (55:1-2).

Por el carácter revolucionario de la enseñanza (adaptando la Ley de Moisés a las nuevas circunstancias) y la prioridad que el Tercer Isaías le da a la inclusión de eunucos y extranjeros en la comunidad pos-exílica, aun parece probable que él mismo hubiera sufrido la castración en el exilio; quedó eunuco y tal vez era hijo de un matrimonio mixto. Su oráculo, entonces, constituye un tipo de testimonio personal y la legitimación de su vocación profética como líder en la nueva comunidad inclusiva. La referencia al nombre del eunuco fiel, que no puede ser “cortado” (56:4-5, *karath*; ver Deut. 23:1), no es entonces un accidente lingüístico, sino reflejo de un recuerdo sumamente doloroso y vergonzoso. Para tal persona, que no pudo obedecer el mandato divino en Gén. 1:28, de procrear, lo importante del primer relato de la creación (Gén. 2:1-3) y de los Diez Mandamientos era guardar el Sábado como día de reposo (Éx. 20:8-11 // Deut. 5:12-15), un mandamiento que recibió énfasis primordial en el Tercer Isaías (56:2, 6; 58:13-14; 66:23). El Tercer Isaías también testifica de la presencia

especial del Dios Altísimo en la vida de personas como él, que habían sido oprimidas, violentadas— literalmente “aplastadas” (*daka*):

Porque así dijo el Alto y Sublime,
el que habita la eternidad
y cuyo nombre es el Santo:
“Yo habito en la altura y la santidad,
pero habito también con el aplastado (*daka*)
y humilde de espíritu,
para reavivar el espíritu de los humildes
y para vivificar el corazón de los aplastados (*daka*). (Isaías 57:15).

En el caso de este sublime oráculo, la doble referencia a los “aplastados” de espíritu y corazón tampoco es accidental, sino un reflejo de la memoria dolorosa de alguien que se sintió “aplastado” cuando lo hicieron eunuco (*daka*, Deut. 23:1; sobre *daka* como la palabra más fuerte en el vocabulario hebreo de opresión y violencia, ver Hanks 1982:35-36; 1983:14-15; Is. 53:5,10). La percepción de que los que habían sido “hechos eunucos por los hombres” (Mateo 19:12) habían sufrido un acto de opresión y violencia, sin duda contribuyó a la fuerza de las denuncias de Tercer Isaías contra todo tipo de opresión y violencia, especialmente contra los pobres. Y como varones, los eunucos pudieron experimentar la presencia especial de Dios con ellos en su sufrimiento. Mujeres que sufrieron la violación sexual también han testificado de lo mismo (→ Ezequiel, Excursus: Corrine Patton sobre Ezequiel 23). El salmista testifica por su parte:

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;
al corazón quebrantado y aplastado (*daka*)
no despreciarás tú, oh Dios (51:17).

Según la esperanza de Ezequiel, los extranjeros serían excluidos del nuevo templo (Ez. 44:6-9), pero el Tercer Isaías desarrolla el universalismo del Segundo Isaías (Is. 42:1-4; 44:5; 49:6; 45:22-23) y del Primer Isaías y su escuela (Is. 2:2-4; 14:1; 19:19-25; ver Miqueas 4:1-5 y Gén. 12:3; Elizabeth Achtemeier 1982:36). Aunque el Tercer Isaías denunció a los gentiles opresores e idólatras (Is. 63:1-6), reformuló la discriminación contra extranjeros mencionada en Deuteronomio, para insistir en una nueva comunidad inclusiva de minorías sexuales y extranjeros prosélitos (53:3, 6-8; 57:14-21; 59:18-21; 60:1-22; 61:5-11; 62:1-12; 65:1, 17-19; 66:1-2, 5, 18-24). Podemos preguntar, ¿de dónde viene esta profunda preocupación por los gentiles? Tal vez, además de ser eunuco, el Tercer Isaías fue descendiente de gentiles prosélitos. Como insiste Brevard Childs, debemos entender el aparente excesivo nacionalismo de textos como Is. 60:12 como una antítesis entre los que hacen la voluntad de Dios y los opresores violentos (60:14) que se oponen a Dios (Childs 2001:494, 497-98).

Tal vez la experiencia del Tercer Isaías como eunuco lo hizo más simpatizante con flexibilidades y transformaciones en los asuntos de género y sexo. De todos modos, es significativo cómo cambió la promesa sobre reinas del Segundo Isaías:

Reyes serán tus tutores
y sus *reinas*, tus nodrizas (Is. 49:23).

En el Tercer Isaías son reyes los que tienen pechos que pueden alimentar a Sión:

Mamarás la leche de las naciones,
el pecho de los *reyes* mamarás (Is. 60:16, RV95; ver NBJ nota; cf. 66:11).

Al igual que para → Jeremías (31:22, mujeres como Amazonas, que toman la iniciativa en la guerra y el amor), el futuro ideal prometido por el Tercer Isaías incluye reyes transgéneros que pueden amamantar. La erudición bíblica tradicional criticó al Tercer Isaías por haber hecho una adaptación poética infeliz de la imagen del Segundo Isaías (Childs 2001:498), pero a la luz de Jeremías podemos apreciar la creatividad del profeta posterior y su apoyo a la flexibilidad y libertad en asuntos de género (→ Pablo en Gál. 3:28). La nota de Is. 60:16 en la Biblia de Jerusalén se refiere a la “metáfora audaz” del hebreo literal, pero varias traducciones

modernas hacen desaparecer aquellos escandalosos “reyes transgéneros” (DHH, NVI). No han percibido que para el Tercer Isaías, Yahveh también es el salvador-libertador de toda opresiva rigidez tradicional y patriarcal en asuntos de sexo y género.

Nota. De Hoop, Raymond (2008). “The Interpretation of Isaiah 56:1-9: Comfort or Criticism?” *Journal of Biblical Literature* 127/4 (Invierno), 671-695. Concluye que “Isa 56:1-9 no sólo debe leerse consoladoramente por quienes estarían excluidos de ella por quienes dirigen la comunidad sino también considerado especialmente como una crítica implícita a los dirigentes de la comunidad que desde el punto de vista del autor o editor del fragmento enfatiza hipócritamente los elementos de la Torá ajustados a ellos” (695). El artículo procura refutar la tendencia de crear una dicotomía entre Isa 56:1-8 (el consuelo) y 56:9—57:13 (la denuncia de líderes) en vez de ver 56:9 como una puente que vincula las dos secciones.

4 → Nehemías. Minorías sexuales. Que Nehemías era eunuco fue reconocido aun por ciertos traductores de la LXX, que tradujeron “copero” (*mashqeh*, Neh. 1:11) por “eunuco”. En la iglesia, el primero que reconoció explícitamente que Nehemías era eunuco fue Orígenes (182-251 d. C.), quien también había interpretado literalmente la enseñanza de Jesús sobre eunucos (Mateo 19:12) y se castró (Jacob Myers 1965: lxxvi). Myers también señala que los deberes de Nehemías como copero (1:11) se extendieron a cuidar el harén: “El copero fue un oficial importante en la casa real; también era eunuco, puesto que servía en la presencia de la reina” (Myers 1965:96). Además, la LXX lee “concubina” en vez de “reina” en Neh. 2:6 (Myers 93, 97). Como eunuco y laico, Nehemías no podía presentarse en el Templo (6:10-11; Myers 1965: lxxvii). Aun antes del exilio, Isaías había profetizado que los conquistadores harían eunucos de los jóvenes de la familia real (Is. 39:7).

El hecho que Nehemías era eunuco explica por qué el libro lo presenta como soltero. También nos ayuda a entender por qué siempre está orando que Dios lo recuerde (5:19; 6:14; 13:14, 22, 29, 31), pues un hombre sin descendencia y sin conocimiento de la resurrección (ver el NT) tenía que depender de Dios (ver también sus frecuentes oraciones, 1:5-11; 2:4; 4:4-5,9). Hugh Williams señala que Nehemías nunca pide que Dios recuerde su contribución más importante — la construcción de la muralla (1999:380), tal vez porque la vio como producto del esfuerzo de todo el pueblo de Dios (Nehemías 3). A pesar de la fuerte evidencia y larga historia (tanto en el judaísmo como en la iglesia) de que Nehemías era eunuco, el prejuicio contra minorías sexuales es tal que últimamente algunos han tratado de negar esta conclusión. Aun afirman que “la condición física de un eunuco es totalmente contradictoria a la exuberancia y fuerza que Nehemías demostró en toda su carrera” (Robert North 1992:1068; ver E. M. Yamauchi 1980:142; cf. Ron Stanley 2006:270-71, 274). Hugh Williams (1985:174-175) ha señalado otros factores pertinentes al debate:

- En la LXX, la traducción del hebreo “copero” (*mashqeh*) por “eunuco” puede ser resultado de una equivocación, pues en griego *euno-echos* (“tener-cama”) fácilmente se confunde con *oinochoos* (“vertidor-de-vino”). Sin embargo, tal confusión lingüística puede representar también un tipo de *lapsus* freudiano, pues se sabía muy bien en la antigüedad que los coperos del rey comúnmente eran eunucos, y la vida de Nehemías, judío exiliado soltero, hubiera apoyado tal conclusión.
- Aunque eunuco, Nehemías hubiera sido aceptado como líder en Jerusalén, porque había mantenido un alto puesto en la corte real y fue designado gobernador por el rey mismo. La prohibición de Deut. 23:2 pudo haber perjudicado la entrada de Nehemías en el Templo, pero → Isa. 56:4-5 demuestra cómo surgieron otros criterios de exclusión e inclusión en la comunidad pos-exílica, donde muchos varones judíos habían sufrido la castración como prisioneros y esclavos (ver el énfasis en el sábado en Neh. 13:15-22 y los “eunucos que guardan el sábado” en Isa. 56:4).
- El acceso que tenía Amán a la reina Ester (Ester 7:8), por invitaciones a banquetes y acompañado por el rey, no refuta la costumbre común de tener eunucos para la protección de los harenes reales (los eunucos en la corte real son omnipresentes en el libro de → Ester).

El texto en Nehemías (13:23-31; cf. 10:30) condena a los *líderes* de la comunidad por haber aceptado matrimonios mixtos con mujeres paganas (un asunto político), mientras que el texto en → Esdras (9–10) los condena por *diluir la identidad judía* (Esdras 9:2; D. L. Smith-Christopher 1994:243-65, esp. 257-58). David

Pleins, sin embargo, descalifica esta conclusión por no tomar en cuenta el carácter secundario de los textos en Esdras y Nehemías (2001:207). Si Esdras precede a Nehemías (458 a.C., la fecha tradicional), el texto en Nehemías implica el fracaso del fuerte esfuerzo que hizo Esdras por eliminar los matrimonios mixtos.

A primera vista, con su gran proyecto de construir una muralla alrededor de Jerusalén, con su denuncia contra los matrimonios mixtos y con su exclusión de extranjeros de Jerusalén –una expresión de “separatismo y xenofobia”, según Robert North (1992:1069) – Nehemías parece ser el antitipo del Jesucristo que → Efesios 2 perfila como el instrumento divino que (por su cruz) destruyó la muralla que separó judíos y gentiles. Y Esdras, con su proclamación de la Ley de Moisés, parece ser el antitipo del Cristo encarnado que nos trajo gracia y verdad en vez de ley (Juan 1:17). Sin embargo, cualquier comunidad humana que sea viable excluye a los que quieren destruirla (→ 2 Juan) y requiere normas de conducta que eviten el daño al prójimo (Rom. 13:8-10). Los comentaristas mantienen un silencio notable sobre la táctica afeminada de Nehemías con los transgresores casados con mujeres paganas en 13:25 (“arrancándoles los cabellos”; ver Esd. 9:3, donde Esdras arrancó su propio pelo; cf. la vergüenza de afeitarse la barba, 2 Sam. 10:4).

5 → Ester. Minorías sexuales y pecados sexuales. Los griegos consideraron a los persas –especialmente a la corte persa– como decadentes y afeminados; un poder inferior en proceso de colapso, con una burocracia llena de eunucos y esclavos, que siempre se postraban en presencia de sus señores (Adele Berlin 2001: xxix). El libro de Ester parece compartir con los griegos este mismo desprecio hacia la corte persa. Después del triunfo de Alejandro Magno (333 a.C.), los judíos se burlaron también de los griegos como afeminados (Scroggs 1983:66-98). ¿Sirve, entonces, el libro de Ester como fuente de “ética sexual” y “valores de la familia”?

5.1 Los doce eunucos (*sarisim*). Según Ester, nada pasa en el gran imperio sin el asesoramiento de un gran número de eunucos, que aparecen en momentos propicios y corren por todas partes –una “omnipresencia” que sustituye la aparente ausencia de Dios. Casi todos (10 de los 12) son “de confianza”, muy buena gente y nadie parece tener prejuicios contra ellos o discriminarlos:

- 1:10, 12, 15, siete eunucos nombrados: Mehumán, Bista, Harboná, Bigtá, Abagtá, Zetar y Carcás. “Hombres de su confianza: lit. *eunucos*. Eran hombres, de ordinario castrados, al servicio del rey y de las esposas de éste.” (1:10, nota g, DHHBE). Ver Jer. 29:1-2, nota b; Gén. 37:36, nota p y 39:1, que llama a Potifar un “funcionario” del faraón.

- 2:3, 8, 8, 15, Hegai, “guardián de las mujeres”. Tuvo un salón de belleza (ver Ecl. 1:9, “nada nuevo bajo el sol”), donde las mujeres pasaban un año, recibiendo dos tratamientos de seis meses (2: 9, 12). En la LXX, que a veces parece dar evidencia de inspiración profética propia (Isa. 7:14), ¡Hegai se llama sencillamente “Gay” (*Gai*)!

- 2:14, Saasgaz, “guardián de las concubinas” ya usadas y archivadas.
- 4:4-5, Ester y “los hombres que formaban su guardia personal (...) Hatac, que era oficial de la guardia real”.
- 6:14, los siete eunucos del rey llevan a Amán a la fiesta.
- 7:9, Harboná (uno de los siete eunucos nombrados en 1:10) le informa al rey sobre la horca que Amán había preparado para Mardoqueo. Como señala Jon Levenson, este Harboná es una figura relativamente humilde, no uno de los siete consejeros oficiales del rey, y es quien le sugiere lo que debe hacer con Amán –otro ejemplo de inversión cómica, donde un despreciado le señala al honorable lo que debe hacer (1197:105).

- 2:21-23; 6:2, Bigtán y Teres, “dos oficiales de la guardia real que vigilaban la entrada del palacio”, conspiraron para asesinar al rey; Mardoqueo le informa a Asuero del complot y los dos eunucos son ahorcados; después el rey recuerda la conspiración y el servicio de Mardoqueo (6:2). El fracaso de la conspiración de los eunucos y el éxito de Vastí, Ester y Mardoqueo sugieren que la praxis eficaz para los judíos en el exilio involucra el rechazo de la revolución armada y procurar cambios favorables dentro del sistema (→ Daniel 11:34 y la crítica de la revolución macabea, de “poca ayuda”).

Total: Diez buenos eunucos y dos malos (todos nombrados). *Sin embargo*, existe un manuscrito griego importante (el Texto Alfa, TA), en el que no está incluido el relato sobre la traición por parte de dos eunucos malos, y algunos piensan que este Texto Alfa representa la versión original de Ester (Jon Levenson 1997:32-34).

5.2 Mardoqueo (solterón muy mayor, compañero íntimo de los eunucos). El contraste entre Mardoqueo, el solterón abiertamente judío, sin esposa o hijos, y su gran enemigo, Amán, con su esposa Zeres y diez hijos, es notable. Si Mardoqueo hubiera sido deportado en el tiempo de Nabucodonosor (Est. 2:6; 598/97 a.C.), o aun en el reinado de Asuero (Jerjes I, 485-465 a.C.), habría tenido 115-150 años (Berlín 2001:25). Los traductores de la LXX, aparentemente nerviosos por tal falta de “valores de la familia” (sin esposa o hijos), cambiaron el texto para tener a Mardoqueo casado (¿incestuosamente?) con Ester, su esposa/mujer (*gynaike*, LXX 2:7; ver NBJ nota). En el texto hebreo, sin embargo, Mardoqueo parece anticipar el camino de Jesús y Pablo (de no casarse), y adopta no solamente a Ester como hija, sino a toda la población judía como hijos espirituales, pues la última palabra del libro en hebreo (10:3) se refiere a su preocupación por la paz (*shalom*) de “su semilla” (*zar’o*; mejor NVI y BL: “pueblo”; o NBJ y DHH: “raza”; no RV: “descendientes”; cf. Jesús, Juan 15; Pablo, 1 Juan, etc.). Como solterón, Mardoqueo compartió el estatus de “minoría sexual” con los eunucos del palacio, con los cuales mantuvo una relación íntima y de mucha confianza (2:19-23) y, por lo tanto, pudo enterarse del conjuro de dos eunucos contra el rey (2:19-23) y tener acceso diario al harén y conversar con Ester sin despertar sospechas (2:11). Mardoqueo ocupaba un puesto administrativo en la burocracia del imperio, y ahí se dio a conocer como judío, pero aconsejó a Ester mantener secreta su identidad judía (2:19-20).

La negación de Mardoqueo de postrarse ante Amán, que queda sin explicación en el texto (3:1-6), parece extremadamente tonta, pues pone en peligro su propia vida y la de todos los judíos en el imperio (Sidnie Ann White-Crawford 1998:135). Ver la postración de Jacob ante Esaú (Gén. 33:3) y de David ante Jonatán (1 Sam. 20:41; también 1 Reyes 1:23; 2 Reyes 4:37; ver NBJ nota, Ester 3:2; Carey Moore 1971:36-37). Marti Nissinen introduce el concepto de pasividad sexual como una construcción de función, no de orientación sexual, que nos lleva a la conclusión que el “perro” (*keleb*) fue un varón que aceptó el papel sexualmente pasivo; es decir, la penetración anal (1998:37-44).

La posición asumida por el inferior frente al superior es la de la pasividad canina: el suplicante se arrodilla, con la cabeza entre las manos y las nalgas elevadas, precisamente la postura de un perro, lisonjero pero incierto en cuanto a la recepción, con la cabeza entre las patas, el cuarto trasero elevado, exponiendo el ano y los testículos. La línea entre la percepción del “perro” como un esclavo fiel o rastroso/ servil, o como un varón ofreciéndose para la penetración anal, sea como prostituto o por puro placer, debió haber sido muy fina, pues el epíteto y la imagen eran fácilmente intercambiables. Era inconcebible que un varón, maduro y libre, quisiera tomar el papel pasivo de la mujer. Quien lo hacía quedaba reducido al nivel de un perro (John Burns (1999).

Nota: No es que el gesto de postrarse era siempre una señal explícita de ofrecerse para el sexo anal, sino que el gesto era uno de sumisión total del esclavo o esclava que suponía la soberanía del señor o señora sobre el cuerpo –y tal soberanía incluía el derecho de penetrar y de reclamar servicios sexuales. No debemos interpretar la rebeldía de Mardoqueo como un rechazo de “la homosexualidad” sino como insistencia en su libertad, con una negación a asumir la postura de esclavo frente a Amán. Implícito en esta declaración de libertad e independencia está un rechazo del tipo de relaciones homoeróticas en las que uno es superior (el que penetra) y la otra persona (sea varón o hembra) es inferior y penetrada. Amán se postra en la cama de Ester y el rey piensa que procura tener relaciones sexuales con la reina (7:8).

6 → Daniel. Minorías sexuales. El hecho de que la única mujer en Daniel es la viuda, madre del “rey persa” Belsasar (Dan. 5:10-12), nos advierte de cómo las minorías sexuales dominan el libro. La única “familia”, la de Belsasar (innumerables esposas y concubinas, 5:2) carece totalmente de “valores familiares” (5:3-4, 22-31), mientras que Daniel y sus tres compañeros solteros vivieron juntos (2:17) y son paradigmas de fe y virtudes. En la historia de la iglesia, la idolatría de la “familia” y sus supuestos “valores” hace que el dominio exclusivo de las minorías sexuales en el libro pase sin notarse en los innumerables comentarios.

Daniel y sus tres amigos solteros, jóvenes de hogares nobles judíos, fueron traídos al palacio como prisioneros exiliados, en parte por ser muy “guapos” (*tobe mare’h*, 1:4), y esclavizados bajo la autoridad de Aspenaz, el “jefe de los eunucos”. Las traducciones comunes utilizan eufemismos (“jefe del *servicio del palacio*”, DHH) para tapar la realidad señalada en traducciones más literales: RV95, “eunuco(s) (*saris[im]*)” 1:3, 7-11, 18 (siete veces en Dan 1; ver RV95 y DHHBBE, notas 1:3 y Jer 29:1-2). Según Josefo (*Ant.* 10.186) y otras autoridades antiguas, Daniel y sus tres compañeros fueron eunucos (castrados). John Collins resume bien la evidencia

(1993:39,134-136) → Nehemías 1:11; Isa 56:3-8; Mat. 19:12; Hechos 8:27). El autor de Daniel 1 quiso presentar a Daniel como un héroe y es fácil entender su delicadeza al no referirse explícitamente a la castración de los judíos exiliados. Pero el énfasis (siete veces) al referirse a Aspenaz como jefe de los eunucos y los jóvenes prisioneros a su cargo aclara la situación, tan común para los prisioneros de guerra de la época. Y así podemos entender por qué Daniel y sus compañeros carecen de esposas o niños, y cómo Daniel pudo seguir como hombre de confianza de reyes bajo tres imperios, y tantas otras características del libro.

Como → Ester, que pasó un año de tratamiento de belleza bajo el eunuco Hegai, Daniel y sus amigos pasaron tres años de educación bajo la autoridad de Aspenaz, jefe de los eunucos reales, para presentarse finalmente al rey Nabucodonosor (1:9, 18). No recibieron ningún tratamiento de belleza, pero optaron por una comida de los débiles asociada con mujeres (sobre la dieta de vegetales y agua, ver Carol Newsom 1998:202; → Romanos 14). Daniel pudo quedarse en su posición de confianza real unos 60 años (bajo Nabucodonosor, Belsasar, “Darío el Medo” y hasta Ciro, 1:21; 10:1) puesto que los eunucos no representaban tanto riesgo para la seguridad del rey y su harén (Heródoto, citado por Collins, 134). Cuando Daniel logra interpretar el sueño de Nabucodonosor, es ricamente premiado (Dan 2:48-49), pero no con una esposa (cf. José en Génesis 37–50).

Los relatos de Daniel 1–6 perfilan a un varón, no solamente guapo e inteligente, sino también encantador (→ David, 1-2 Samuel). Como Ester, Daniel logra establecer una relación íntima con el jefe de los eunucos y el texto afirma que Aspenaz sentía “amor y compasiones [maternales]” (1:9, *khesed* y *rakhamim*) por Daniel. Después de los tres años de estudios, Daniel y sus compañeros de clase encantaron al rey Nabucodonosor (1:18-21). Cuando llega Arioc, jefe de la guardia real, con orden de matar a todos los sabios, Daniel logra convencerlo de que lo deje hablar con el rey (2:13-14). Cuando Nabucodonosor tiene su sueño de un gran árbol, Daniel es el hombre de confianza a quien el rey pide y de quien recibe la interpretación (4:8). Bajo Belsasar, en la corte solamente la reina madre parece conocer a Daniel (Dan 5:10-12). Pero de nuevo, en el relato del foso de los leones, Daniel fue la persona de mayor confianza de Darío el Medo (6:3). Aunque el rey ordena (contra su voluntad) la pena de muerte para Daniel, el texto hace hincapié en el gran afecto que Darío sentía por Daniel (6:14, 16, 18-23). Tanto la reina (5:10-12), como el Rey Belsasar (5:13-16), reconocen en Daniel un tipo de chamán, un hombre especialmente dotado con el Espíritu divino; → Miqueas, también lleno del Espíritu, era un hombre de paz que enseñó el sabio camino de justicia y paz (4:1-4). Sin embargo, la diversidad de textos bíblicos sobre los temas de paz y guerra sugieren que sería riesgoso tratar de establecer una “ética absoluta” pacifista (→ Mateo 5).

Mientras que el Daniel de los relatos (Daniel 1–6) es *eunuco*, el Daniel de las visiones apocalípticas es un chamán que comunica con *ángeles* (Dan 7-12; Wilson 1995:126). Además fue muy influenciado por la figura militar de Alejandro Magno (quien tenía fama por ser gay y además amante de un guapo eunuco; ver abajo). Sin embargo, el Daniel de las visiones no parece estar muy decepcionado o indignado por ser excluido del ejército revolucionario macabeo, pues da evidencia de ser pacifista. Por lo menos, desprecia la gloriosa revolución macabea como de “poca ayuda” (Dan 11:34), lo cual ha provocado que algunos califiquen el libro como un “tratado pacifista” (cf. Collins 1993:386). Entonces, Daniel no recomienda el camino macabeo de la violencia armada, sino el camino de los sabios que procuran instruir al pueblo en el camino de la justicia y solidaridad con los débiles y hacerle estar dispuesto a morir—no a matar—por su fe (Dan. 12:3; 3:16-18; 4:27; 6:10-24).

Aunque Zacarías parece hablar de Alejandro Magno (→ Zac. 9:1-8) y en términos muy positivos, Daniel se refiere a Alejandro en cuatro capítulos, sin nombrarlo, pero utilizando metáforas y descripciones tan detalladas que no dejan lugar a dudas (ver abajo; Dan 2:40-43; 7:7; 8:5-8, especialmente 8:21-22; 11:3-4; NBJ notas 2:28, 7:7 y 11:4; DHHBE notas 2:38-40, 2:41; 8:1-27; 11:2-45). Si el autor de estos textos fuera eunuco (como el Daniel de los relatos), podríamos entender su fascinación con “el cuerno magnífico” (Dan 8:5, NBJ) del héroe militar gay que amó a un eunuco guapo y famoso—y tal vez por qué insistió tanto en su carácter “diferente” (Dan 7:7, 19, 23; cf. el despreciado Antíoco Epífanes, “el pequeño cuerno”, 7:8). Asimismo, apreciaríamos cómo un joven que había sufrido la castración, como prisionero de guerra, experimenta tanto placer al describir la destrucción de los “cuernos” de los enemigos (8:7-9), la posibilidad de tener un cuerno que crece en el lugar de uno destruido, y cómo un pequeño cuerno puede crecer (8:7-10).

Sobre todo, aunque la última visión (10:1-12:13) no revela mucho sobre el futuro, la introducción es muy reveladora en cuanto a Daniel, como representante de minorías sexuales. El lector moderno, cautivo de ideologías neoplatónicas, supone que los ángeles no tienen cuerpo ni capacidades sexuales, pero varios textos hablan de los ángeles como seres humanos (Marcos 16:5). Jacob luchó toda la noche contra un ángel; lo cual sería difícil si un ángel no tiene cuerpo, y el relato de Sodoma (Génesis 19) hace patente que los ángeles pueden atraer sexualmente (→ Judas 7). Así, aunque Daniel 10 se refiere al principio a la visión de Daniel de un “hombre (*ish*) vestido de lino” (10:5), muy pronto se ponen de manifiesto el carácter angelical del “hombre” y su identidad como Gabriel (DHHBE notas 10:5; 8:16; 9:21; cf. Miguel, el ángel protector de Israel, 10:13 nota). La detallada descripción del bronceado (no blanco, 10:6) cuerpo de Gabriel, no solamente se parece a otras descripciones de figuras celestiales en la literatura apocalíptica (→ Apoc. 1), sino también a las descripciones del varón amado en → Cantares 5:10-16.

Sólo Daniel tiene la visión, y los compañeros, inexplicablemente asustados, convenientemente huyen, dejando a Daniel y a Gabriel a solas (10:7-8). Por su lado, Gabriel se dirige dos veces a Daniel, llamándolo “hombre amado” (*khamudot*, fem. pl.; 10:11, 19; ver 9:23; “beloved man”, Collins 361; cf. *khamadim*, masc. pl. “totalmente hermoso”, “altogether lovely”, Cantares 5:16). La RV95 mantiene la fuerza literal del hebreo, “muy amado”, pero otras traducciones, empezando con la LXX, procuran taparlo y consignan “digno de lástima”. Las traducciones modernas comúnmente toman una de dos salidas: cambian el amor expresado a una admiración del carácter (“estimado”, NVI) o hacen de Daniel el objeto del amor divino, no angelical (“Dios te quiere mucho”, DHH). El mismo verbo fuerte (*khamad*) se usa en los Diez Mandamientos (Deut 5:21) para prohibir la “codicia” (también en Prov 6:25, la prohibición de codiciar a una prostituta).

La primera reacción de Daniel ante el hermoso ángel no es muy varonil, pues se desmaya al estilo de → Ester en los brazos del rey (según la versión deutero-canónica) y cae en un profundo sueño (10:8-9; cf. Jacob *luchando* toda la noche contra un ángel, Gén 32:22-32; el Daniel muy varonil en el foso de los leones, Dan 6). Resulta parecido a las experiencias pentecostales-carismáticas contemporáneas (“caer en el Espíritu”). Como la Bella durmiente, Daniel solamente se despierta temblando cuando Gabriel lo toca (10:10—después Gabriel le toca los labios, 10:16, 18). Aunque los ángeles bíblicos por lo general no aceptan adoración, al despertar al amado Daniel, Gabriel lo coloca arrodillado (10:6,15) —el mismo gesto que Mardoqueo rehusó hacer frente a Amán → Ester. En la revelación siguiente, Gabriel le cuenta a Daniel sus aventuras militares celestiales con su compañero angelical Miguel (10:13; ver el famoso Escuadrón Tebano). Como Miguel había fortalecido a Gabriel, Gabriel ahora tiernamente anima a Daniel. En todo el relato, Daniel se dirige a Gabriel como su “señor” (10:16-17, 19) y aun voluntariamente se postra frente al ángel, como un esclavo (*‘ebed*, 17). Gabriel no solamente le comunica fuerza a Daniel, sino también la paz/shalom (10:18; → Cantares 8:10). Especialmente para un hombre que nunca muestra interés en mujeres, toda la tierna escena con el ángel Gabriel es tal vez más “reveladora” que las pretendidas “profecías” que siguen (Dan 11-12).

En su polémica contra Antíoco Epifanes, Daniel dice: “Del Dios de sus padres no hará caso, *ni del amor de (las) mujeres*, ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá” (11:37, RV95). Literalmente, la frase en el hebreo podría ser una acusación de ser homosexual y Lutero la interpretó como una alusión al celibato papal. San Jerónimo, al otro extremo, la tradujo: “y será codiciador de las mujeres” (Vulgata). Sin embargo, parecen mejores las traducciones modernas que interpretan la frase ambigua del hebreo como una referencia al dios “amado por las mujeres”, una alusión a Adonis-Tamuz (NVI; BL; NBJ y DHHBE + notas; Ezeq. 8: 14; Collins 1993:387).

7 → Mateo (*Minorías Sexuales*).

Algunos son eunucos porque nacieron así;

a otros los hicieron así los hombres;

y otros se han hecho así por causa del reino de los cielos.

El que pueda aceptar esto, que lo acepte (Mateo 19:12, NVI).

Mateo sigue básicamente a Marcos al mostrar cómo Jesús procuró proteger a las mujeres con una prohibición del divorcio (19:1-9 // Mar. 10:1-12), pero Mateo establece una excepción en casos de “*porneía*”, conducta sexual irresponsable. Luego, y solamente en Mateo, Jesús expone su versión de la “ciencia de eunucología”

(Mateo 19:11-12; ver Wilson 1995:128-129; Nolland 2005:777-81; Boache 2006:507-11; Danker BDAG 2000:409). La Ley de Moisés, que prohibía la participación de los varones castrados en el culto (Deut. 23:1, no dice “eunucos”), tal vez quiso eliminar la práctica pagana de este tipo de "sacrificio". Después del exilio, cuando muchos varones israelitas sufrieron la castración como prisioneros de guerra (2 Reyes 20:18 // Is. 39:7), El Tercer Isaías declaró que Dios aceptaba a los eunucos (Is. 56:1-8). La buena fama de → Nehemías, eunuco por su oficio en Persia, tal vez produjo el cambio radical en la actitud. Pero Jesús va más lejos aún, tal vez sugiriendo cómo resolver las diferencias entre Deuteronomio e Isaías, pues señala la existencia de *tres tipos* de “eunucos”: (1) los que sufren la castración, (2) los que “nacieron eunucos” y (3) los que escogen no casarse por consideración al reino de Dios. Estos diversos "eunucos" no deben ser despreciados sino aceptados como el nuevo modelo de la masculinidad en el reino de Dios —e incluyeron líderes solteros como Juan el Bautista, Jesús y Pablo, quienes tomaron el lugar de los sacerdotes casados de Israel (Craig Keener 1999:469-472; Brant James Pitre 1999; Deirdre Good 1999). Pitre señala que en la antigüedad los eunucos eran marginados, pero a veces también eran funcionarios imperiales. Como en la India moderna, en la Biblia "eunuco" bien sería un eufemismo, un término genérico para minorías sexuales de varios tipos, sobre todo los que no se casan ni procrean hijos. La familia tradicional apoya no solamente el patriarcado sino también el heterosexismo, pero Mat. 19:11-12 ejemplifica la inclusividad del mensaje de Jesús (Boache 2006:507, 511; asimismo Luc. 14:26; 18:29). Nancy Wilson señala que Jesús pudo haber conocido tal vez 10,000 personas; que los hemafroditas ocurren solamente una vez en 100,000 nacimientos y que, por lo tanto, “los que nacen eunucos” debe incluir otras categorías como gays (1995:128).

En las sociedades patriarcales de la Biblia y la antigüedad, “**eunucos**” era un término peyorativo que describía a los varones carentes de la capacidad o *la voluntad* de procrear. Tales varones se convertían en “eunucos” de diversos modos. En Mateo 19:12 Jesús habla de tres clases de “eunucos”:

1. “*hechos eunucos por los hombres*”, esto es, castrados; o
2. “*nacidos eunucos*”; y
3. el sentido metafórico del celibato *voluntario* “los eunucos por amor al Reino de los Cielos”, tal como Jesús y Pablo (1 Cor. 7:1-7) y los varones vírgenes de Apoc. 14:1-5.

Algunos varones *nacen* con los testículos o el pene deformes o nacen carentes de impulso sexual por las mujeres. La *castración* podía ejecutarse a diferentes edades antes o después de la pubertad y de tres maneras que afectaban de manera diversa la capacidad y el deseo sexual:

1. Los testículos podrían ser extraídos, extirpados, atados o arrancados;
2. los penes podrían extirparse;
3. tanto los testículos como el pene podían extirparse o anularse (Deut. 23:1 refiere a la castración sin usar el término “eunuco”; cp. 25:11-12 acerca de los genitales masculinos dañados por la mujer que intervino en una pelea.

Los eunucos en tanto varones carentes de capacidad o voluntad de procrear podían, sin embargo, desarrollar actividades sexuales y relaciones de diversos tipos según la clase de eunuco que se tratara; a menudo, alcanzar altas posiciones en las cortes reales e, incluso, casarse (ver Potifar en → Gen. 37:36; 39:1, 7, donde la frustrada esposa intenta seducir a José; Faris Malik, “Born Eunuchs,” <http://www.well.com/user/aquarius/>, Section 1, p. 1; Matthew Kueffler 2001:34, 98; *pace* E. M. Yamauchi 1980:132-142). Malik aduce que “nacidos eunucos” en Mat. 19:12 refiere a los varones de orientación homosexual. El sitio en Internet de Malik incluye numeroso material valioso. Empero, debemos evitar la lectura anacrónica de las percepciones y conceptos científicos modernos (“homosexuales”) en los textos antiguos. El término eunuco *incluiría* no solo a los varones que carecen de la capacidad de procrear sino también del impulso sexual por las mujeres o que deliberadamente se abstienen de ellas; pero debemos evitar hacer *equivalente* la referencia de Jesús a aquellos “nacidos eunucos” con los modernos varones de orientación homosexual.

1. Según lo puntualiza Frederick Danker, la referencia de Jesús a “los eunucos por amor al Reino de los Cielos” refiere al “varón que es potente y se abstiene del matrimonio” y en el griego posbíblico, el término vinculado *eunouchía* simplemente refiere al “estado de soltería/no-casado” (BDAG 2000:409) que incluiría a los varones vírgenes y, quizá, a las viudas y personas divorciadas (Lucas 14:26; 18:29) y al varón carente de impulso sexual por la mujer o la procreación.

2. Ulrich Luz cree posible que los opositores hostiles insultasen a los varones de la comunidad de Jesús como “eunucos”, eso es, “una gentuza peor que los sacerdotes de Cibeles y los cortesanos paganos. En este caso Jesús tomó ese término peyorativo por esa razón y formuló ese dicho, no sobre las personas solteras (*agamoí, parthenoí*) sino sobre los ‘eunucos’” (Mateo 8–20, 2001:502; ver “queer”, “puto” en español, para los homosexuales; cf. los

“publicanos/recolectores de impuestos y las prostitutas”, Mat. 21:31, en Warren Carter, *Matthew and the Margins*, 2000:382-384).

3. Clemente de Alejandría (ca. 250 d.C.), el primer teólogo importante de la iglesia sobre la sexualidad, afirmó que “el verdadero eunuco no carece de la capacidad sino, simplemente, **del deseo** de la relación sexual con mujeres (*Eunouchos de alethes, ouch ho me dunamenos, all’ ho me boulomenos philedein*,” *Paedagogus*, III 4, 25; traducción literal de Malik.). “Según Clemente de Alejandría, un verdadero eunuco no es el que carece de capacidad sexual sino quien **carece del deseo**” (Ulrich Luz, *Matthew 8–20*, 2001:497). “El verdadero eunuco no es quien no puede sino quien **no se complace**” (Davies and Allison, *Matthew*. ICC III, 1197:23, nota 112).

4. Como en la India moderna (Zia Jaffrey 1997), “eunuco” en la Biblia sería un eufemismo peyorativo patriarcal, un término genérico para una amplia variedad de minorías sexuales, especialmente aquellas que permanecen solteras y sin hijos. Del mismo modo que las personas homosexuales actuales han reclamado el término peyorativo “queer”, así Jesús en Mat. 19:12 anima a sus discípulos a apropiarse del término peyorativo “eunuco” y usarlo como divisa de valentía y dedicación al servicio del Reino.

Kathryn Ringrose (“Eunuchs in Historical Perspective,” *History Compass* 5/2 (2007:495-506) escribe:

El término eunuco [griego] es muy antiguo. Deriva de la palabra griega para cama y designa el antiguo oficio que los eunucos desempeñaban en la sociedad aristocrática: guardianes del dormitorio. Incluso en el presente y de modo general, el término eunuco designa al varón que perdió la capacidad o *elige abstenerse del coito cuyo resultado es la procreación*. Por lo común, esos varones son estériles aunque elijan tener actividad sexual. Las sociedades antiguas diferenciaban entre los eunucos naturales, los así nacidos, y los creados por castración. El término ‘eunuco natural’ o ‘eunuco por naturaleza’ designa a individuos, varones o mujeres, jóvenes o viejos, quienes *eligieron* permanecer célibes en su vida [p. 496, el énfasis es mío].

Es sabido que había tráfico mundial de eunucos, el cual era parte del tráfico de esclavos [p. 495; → **1 Timoteo 1:10** y otros textos neotestamentarios sobre esclavos, incluyendo sus nombres en Romanos 16]. Los textos de las culturas que mantenían sus servicios frecuentemente discutieron la capacidad o incapacidad sexual de los eunucos (p. 498)...Los eunucos estaban fuera de la estructura familiar patriarcal y de las etapas de la vida masculina normal: nacimiento, pubertad, matrimonio, paternidad y muerte. Esto reforzaba su peculiar naturaleza y sugería que eran capaces de traspasar fronteras espirituales. Se creía que eran capaces de cruzar la frontera entre los mundos espirituales y materiales. En especial, esto fue verdadero en la antigüedad tardía y en la sociedad bizantina donde, usualmente, las fuentes literarias *confunden a los eunucos con ángeles* [p. 501, énfasis mío]. Ya en la corte, el eunuco mayor serviría como jefe de los eunucos jóvenes ayudándole a construir su carrera [p. 504; → Daniel y sus tres amigos].

8 → Hechos. Minorías sexuales. En varios excelentes estudios sobre los pobres y las mujeres en Lucas-Hechos, escritos por mujeres, advertimos la carencia de la perspectiva complementaria de las minorías sexuales. El médico Lucas era gentil, marginado por las sinagogas tradicionales, y soltero, compañero de su héroe Pablo, también soltero. Solamente Lucas preserva la palabra de Jesús que habla de la necesidad de dejar a las esposas para hacerse discípulo (Lucas 14:26; 18:29). En Hechos, entre las mujeres presentadas, hay solamente dos parejas: Ananías y Safira son la pareja más tradicional, pero culpables de fraude, hipocresía y falta de solidaridad con los pobres; Priscila y Aquila son una pareja no tradicional, en la que la mujer ejerce más liderazgo en la iglesia, se atreve a corregir la teología de un varón erudito y manifiesta la virtud “masculina” del coraje para salvar la vida de Pablo. Las otras mujeres nombradas en Hechos (María, Dorcas, Rode, Lidia) representan minorías sexuales que no están sometidas a la autoridad de varones (viudas, solteras/divorciadas).

Pablo, el héroe de Lucas, no solamente es soltero (o quizás viudo o divorciado), sino siempre busca la compañía de otro varón en sus viajes (Bernabé y Silas). Robert Goss cita evidencia de algunas autoridades que concluyen que Pablo tuvo una orientación homosexual (Boache *et al* 2006:577-78; ver Hanks 2000:92). Incluso Pedro, la figura principal en Hechos 1–12, aunque casado (Marcos 1:29-31; 1 Cor. 9:5), en Hechos es acompañado por el soltero Juan, el discípulo amado de Jesús (Hechos 3–4). Y cuando Lucas nombra a los

otros apóstoles, los presenta (en el griego original) en pares masculinos (Hechos 1:13-14; pero ¡cf. las traducciones NBJ y VP!). Las traducciones modernas hablan mucho de “familias”, pero el griego original se refiere a “casas”: todos los que viven bajo un mismo techo, que en Hechos usualmente no son “familias tradicionales”. La Biblia nunca habla de “familias”, solamente de “casas”, “clanes”, etc. La salvación y liberación que ofrece Jesús a veces se extienden a “casas” y no se limitan a la “familia” en el sentido nuclear moderno (Hechos 16:31, NBJ contra DHHBE, etc.).

El eunuco etíope, también negro, probablemente esclavo (**Hechos 8:26-40; → Ebed-Melech en Jer. 38:7-13**). En un libro dominado por minorías sexuales, el ejemplo más explícito y memorable es el del **eunuco etíope**, también negro, probablemente esclavo (**Hechos 8:26-40; → Ebed-Melech en Jer. 38:7-13**). Aunque la Ley de Moisés rechazaba a los eunucos, prohibiendo que fueran sacerdotes (Lev. 21:20) y excluyéndolos de participación en la comunidad cultural (Deut. 23:1), en el Tercer Isaías encontramos un cambio de actitud que los invita a acercarse a Dios (Is. 56:3-8). La “ciencia de la eunucología” avanza aún más con la observación de Jesús de que existen por lo menos tres tipos de eunucos (→ Mateo 19:12) y tanto Jesús como Pablo son ejemplos del tipo “solteros” que voluntariamente evitan tener esposa y niños para dar prioridad a la proclamación del reino.

Para las minorías sexuales, también son importantes las conclusiones de la Conferencia de Jerusalén (Hechos 15). Frente a la crisis provocada por la inclusión de gentiles inmundos en las iglesias (originalmente totalmente judías), la Conferencia buscó el acuerdo que respetase la sensibilidad judía pero que también preservase la libertad de los gentiles (15:20,29; Blomberg 1998:410). La única prohibición sexual habla de abstenerse de “*porneia*”, originalmente “prostitución”, pero tal vez mejor traducido en este contexto como “sexualidad irresponsable/injusta” (recordando que en la antigüedad las relaciones sexuales entre varones y mujeres comúnmente produjeron hijos). Es notable que aun esta prohibición tan sencilla (cf. los códigos detallados del Pentateuco) coloca la veda de *porneia* entre tres prohibiciones de comida, relacionadas con la idolatría. No hay más referencia a la decisión de la Conferencia y pronto Pablo introduce modificaciones (Romanos 14; 1 Cor. 8–10, →Gálatas). Se ve de nuevo que la Biblia nunca habla de “moral” o “ética” en el sentido de absolutos universales (como en la filosofía griega), sino de instrucciones para un “camino”. Tales instrucciones reflejan contextos históricos concretos de comunidades y de individuos e incluyen ajustes a la luz de los cambios históricos. Sobre todo en Hechos, la aceptación de gentiles como lo era Cornelio, es pertinente también para las mujeres y las minorías sexuales. Antes (Levítico 15), el flujo de sangre (mujeres) o la emisión de semen (varones) convertía a las personas en “inmundas”, como lo eran los gentiles. Pero una voz del cielo declaró: “Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano”, 10:15 y 11:9-10; → Rom. 1:24-27; 14:14,20; Tito 1:15.

En 1964, cuando mi hijo fue bautizado, en un culto de oración de la misión en la que servía en Costa Rica, un venerable colega de acendradas convicciones bautistas me recriminó preguntándome en cuál iglesia local mi hijo había sido hecho miembro. Esto significaba, por implicación, que los bautismos sólo podían llevarse a cabo en las iglesias locales, no en cultos de oración de las misiones. La pregunta me tomó desprevenido y pasó un momento hasta que pude dar con la respuesta: *la iglesia del eunuco etíope*. Más de veinte años después, cuando mi hijo nos hizo saber que era gay, advertí que mi respuesta había sido profética. Me sentí feliz de haber sido capaz de hacerle conocer que sería bienvenido en la Iglesia de la Comunidad Metropolitana. La ICM ofrece un especial ministerio para las minorías sexuales y un firme plan de acción de no-discriminación contra cualesquiera a causa de su sexualidad. Eunucos, *bastardos*, *mujeres estériles*, divorciadas y divorciados, varones gay, lesbianas e innumerables personas que están proscriptas, despreciadas y rechazadas por las iglesias tradicionales, están oyendo las buenas nuevas del amor de Dios en la ICM: ¡los últimos serán los primeros!

Richard I. Pervo (2009). Acts. Hermeneia. Minneapolis: Fortress., 217-229. Por fin en el comentario de Richard Pervo tenemos en ejemplo de alguien que reconoce algo del significado de los paralelos entre los dos eunucos etíopes en la Biblia (**Hechos 8:26-40; → Ebed-Melech en Jer. 38:7-13**). Sin embargo, aun Pervo elimina la palabra “eunuco” en su título de la sección: “Philip Converts an Ethiopian Official”. Además Pervo entra en gran detalle demostrando los paralelos entre Hechos 8:26-40 y el relato de los dos discípulos camino a Emaus (Lucas 24; Pervo 219); con Sofonías 2-3 (Pervo 220); y con las tradiciones de Elías y Eliseo (Pervo 220, nota 13). También Pervo nos da un Excursus sobre “Etiopía and Ethiopians” (221-22) pero solamente trata el asunto de eunucos en notas de pie esparcidas (Pervo 222-23, nota 36; 224, nota 49). No obstante, su comentario indica bien el significado y la importancia del relato, pues señala que el mismo precede y nos

prepara para la vocación de Saulo/Pablo en Hechos 9 y la inclusión de los gentiles (Pedro con Cornelio, Hechos 10-11), y que Felipe así funciona como un Juan Bautista precursor a Pablo y su ministerio a los Gentiles. De esta manera, el hecho que el texto trata de un tipo de minoría sexual hace patente que la inclusión de los Gentiles en Hechos 10-11 y la misión de Pablo incluye a las minorías sexuales entre ellos, como el eunuco (ver los tres tipos de eunucos como paradigmas del reino en Mat 19:12). Por definición los eunucos no podrían (o no querían) reproducir, ni podrían ser circuncidados y así rompen con el esquema patriarcal de varones judíos ortodoxos que cumplieron el mandato de Génesis 1:28 de reproducirse y de Gen 17 y Lev 12 de ser circuncidados.

Eunuco/s (hebreo saris/im), “eunuco/s, ministro/s, palaciego/s” (Schökel 1994:537), 45 veces (47 ISBE!; 9 veces en 1-2 Reyes). Cp Deut. 23:1; Lev. 21:17-21; Implícitos: → Nehemías 1:11; Mardoqueo (→ Ester); → Daniel y sus tres compañeros.

1 Génesis 37:36. Potifar (ver los magos en 41:8 y el sacerdote en 41:25; 46:20)

2 39:1. Potifar (casado, 39:7)

3 40:2. Copero y panadero de Faraón

4 40:7. Copero y panadero de Faraón

5 1 Samuel 8:15 *NVI. Samuel profetiza que los reyes israelitas tendrían eunucos y esclavos.

6 +1 Reyes 22:9 // 2 Cron. 18:8. Ahab llama a un eunuco (cerca) para buscar al profeta Micaías.

7 +2 Reyes 8:6. El rey de Israel asigna un eunuco al caso de la mujer (tierra restaurada; Eliseo).

8 +2 Reyes 9:32/33. Jehú manda y dos o tres eunucos echan a Jezabel por la ventana (RV95).

9 **2 Reyes 18:17.** Senaquerib envía sus tres oficiales (gentiles); el segundo es eunuco (**rab-saris**, RV95). (Ver NBJ nota textual, que incluye “eunuco”.)

10 +*2 Reyes 20:18 // Isa. 39:7. Isaías a Ezequías: sus hijos serán **eunucos** en el palacio del rey de Babilonia.

11 +*2 Reyes 23:11. Reforma de Josías: un eunuco tiene un cuarto en el Templo (→ ¡Deut. 23:1!).

12-13 +2 Reyes 24:12, 15. El rey Jehoiquin con sus eunucos y esclavos exiliados a Babilonia (598 a.C.).

14 +2 Reyes 25:19. Eunuco de Nebuzaradán, comandante de la guardia, incendia el Templo. Ver *Abdías*, administrador del palacio (¿eunuco / soltero?), enviado por Ahab a Elías (1 Reyes 18:1-15).

15 +*1 Cron. 28:1. David convoca a los eunucos de su palacio para explicarles sus planes para la construcción del Templo (¿fueron los arquitectos?).

16 2 Cron. 18:8 // 1 Reyes 22:9. El rey de Israel (Acab) llama unos de sus eunucos: “Traigan a Micaías”.

17-28 → Ester 1:10, 12, 15; 2:3, 14-15, 21; 4:4-5; 6:2, 14; 7:9 (12 veces; 11 nombrados).

29-35 → Daniel 1:3, 7-11, 18 (Aspenaz, 7 veces; ver Daniel y sus tres compañeros).

36 Isa. 39:7 (// 2 Reyes 20:18). Algunos israelitas serán eunucos del rey de Babilonia.

37-38 Isa. 56:3-4. Extranjeros y eunucos bienvenidos (cf. Deut. 23:1/2; ver Sabiduría 3:14 y el NT).

39-45 Jer. 29:2; 34:19; 38:7 [ver 39:15-18]; **39:3, 13 (rab-saris)**; 41:16; 52:25 (7 veces; ver 16:1-2).

Deuterocanónicos (8 veces): Sabiduría 3:14; Eclesiástico 20:4; 30:20; ver Ahikar en Tobías 1:21-22 + NBJ nota.

Faris Malik cita también Judit 12:11; Ester adiciones 12:1, 3, 6; 3 Macabeos 6:30. (3 Macabeos es aceptado como canónico solamente por las Iglesias Ortodoxas, pero no por la Iglesia Católica Romana; NISB Introducción)

En las nueve referencias a eunucos (*saris/im*) en Reyes, la tendencia de las traducciones es desaparecerlos, con el resultado de que el lector no sabe que se trata de una minoría sexual (también en las dos referencias en Crónicas y una en 1 Samuel; pero ver la NBJ y SB que siempre son correctas). La NVI admite que “eunucos” es la traducción “literal” (2 Reyes 8:6, 9:32 y 18:17, notas) pero traduce “oficiales”. En 2 Reyes 20:18 traduce literalmente “eunucos”, pues no sería ningún castigo que los hijos del rey fuesen “oficiales” en el palacio del rey de Babilonia (ver también 23:11; 1 Crón. 28:1 e Isa. 56:3-6). La nota de Jer. 29:1-2 en RV95BE y DHHBE sugiere que un eunuco no podía ser casado (como Potifar en Gén. 39:1), pero ahora sabemos que muchos eran casados (→ Mateo 19:12 y literatura citada). Especialmente en Reyes, los prejuicios de los traductores dejan a un gran número de eunucos (minorías sexuales) como “desaparecidos”.

Nuevo Testamento (“hacer/eunuco” 10 veces; metáfora para el celibato en Mat. 19:12; cf. 2:1-8; Apoc. 14:1-5 “varones vírgenes”):

Mateo 19:12 (cinco veces: verbo dos veces; sustantivo *eunoucos* tres veces); ¡incluye a Jesús mismo!
Hechos 8:27, 34, 36, 38-39 (cinco veces); ver Pablo, nunca casado, 1 Cor. 7:7-8.

Nancy Wilson (1995). *Our Tribe: Queer Folks, God, Jesus, and the Bible*. Harper San Francisco, 120-134, 281-285. Nancy Wilson, citando a las mujeres estériles y las viudas del Segundo Isaías (Is. 54:1-4) y a los eunucos y los gentiles del Tercer Isaías (56:1-7), comenta: “Ahora serán incluidos quienes estaban proscritos o segregados por adorar a otros dioses o debido a su sexualidad. Los eunucos y las mujeres estériles, yo creo, *son nuestros antecedentes gay, lesbianas y bisexuales*... La Biblia rebosa de eunucos. Y hay *más de una definición* o comprensión de lo que el término *eunuco* significa verdaderamente... Sostengo la teoría acerca del rol de los eunucos, en especial en la Biblia Hebrea: que frecuentemente entran en escena como *mensajeros y mediadores*, desempeñándose a menudo en el palacio de las cortes judías o extranjeras... Si, en especial, los varones gay fueron *berdaches* (mediadores entre facciones en la tierra o entre el cielo y la tierra, chamanes y magos en las culturas antiguas), ¿no aparecerían en ese rol en la Biblia? Y, por cierto, así aparecen... Más aún, los *eunucos cumplieron un papel subversivo en los palacios de los enemigos de Israel*. Obraron como agentes dobles, espías y fuentes de información (los chismosos del palacio). Esto me recuerda el viejo aforismo gay: ‘Telegraph, telephone, tell-a-queen!’” Y entonces, citando el rescate del profeta soltero Jeremías por el eunuco (negro) etíope, Ebed-melech (“esclavo del rey”, Jer. 38:7-13) y la narración del eunuco (negro) etíope de Lucas (Hechos 8:26-40), Wilson añade: “Me sorprende que ni la historia de Felipe y el eunuco etíope ni la de Ebed-melech en Jeremías ni la profecía de Isaías en Isaías 56 sean vinculadas en la New RSV con Mateo 19 o en *ninguna* Biblia o comentario bíblico... Tan grosera omisión y silencio oscurece la posible relación de estos pasajes... No hallo ningún comentario que reconozca que hay dos eunucos etíopes en la Biblia... Pienso que es *eunucofobia*... [quizá] también *etiopiofobia* [el racismo]... El eunuco anónimo, el santo patrono de los cristianos etíopes, un varón gay negro, llega a ser el primer cristiano africano y el más completo y claro cumplimiento de la profecía de Isaías 56, que la casa de Dios llegaría ser 'una casa de oración para todos los pueblos'" (p. 131; → Mateo 2, “los sabios”; Mateo 19:12, Jesús como eunuco). [Nota. Error de Wilson, p. 126: *saris* ocurre 45 veces en la Biblia Hebrea, no 17, quizás un error por el 47 en ISBE].

Síntesis Las enseñanzas bíblicas sobre los eunucos ofrecen un excelente ejemplo de la *diversidad* en la esfera sexual que reflejaría algo más que simples cambios en las condiciones históricas (ver las viudas en → 1 Cor 7:8 y → 1 Tim 5:14). La proscripción de los eunucos en el Deuteronomio inculcaría repulsión y rechazo a la costumbre de los sacerdotes no-israelitas de castrarse (14:1) y participar con atavíos femeninos en la adoración de las diosas paganas: “No se refiere esto a minusvalías causadas por enfermedad o accidente, sino a prácticas de tipo religioso” (Yuichi Osumi, “Deuteronomio” en el *Comentario Bíblico Internacional* 1999:469). O tal vez los textos manifestarían una *revelación progresiva* en cuanto a eunucos: desde una primitiva *eunucofobia* que los desprecia y rechaza a una plena aceptación. Como muestra la misma doctrina de Jesús, los últimos llegarán a ser los primeros en el reino de los cielos (Mateo 19:30; Allen Verhey 1984).

Otros eunucos, que sufrieron la tragedia de nacer incapacitados o fueron castrados por los hombres, difícilmente hallarían consuelo evangélico en el Deuteronomio donde los eunucos son amontonados con los bastardos y los extranjeros odiados y excluidos del culto de la congregación (23:1-6). En el contexto de la teología del Deuteronomio, que suele ser aceptada como cristiana en el fundamentalismo teológico, es fácil entenderlo. Dios había ordenado claramente a la humanidad que fuera fructífera y se multiplique (Gén. 1:28). El Deuteronomio enfatiza, repetidamente, que la mayor bendición de la obediencia a las leyes del pacto con Dios sería la milagrosa fertilidad (Deut. 28:1-4), en tanto que la desobediencia sería maldecida con la esterilidad y la muerte (28:15-68). Obviamente, los eunucos, junto con las mujeres estériles, podrían considerarse malditos por Dios a causa de su presunto pecado (Juan 9:1; cf. Gál. 6:7-8). Tal ideología y teología fue aceptada en la antigüedad y nos permite comprender la desesperación de las mujeres estériles de la época del Antiguo Testamento: Sara (Génesis 16), la madre de Sansón (Jueces 13), Ana (1 Samuel 1:1-2) —en la antigüedad siempre a las mujeres era atribuida la falta.

La amarga experiencia del Exilio (587/6-539 a.C.) obligó a los teólogos de Israel a revisar radicalmente su ideología del sufrimiento y la esterilidad. Los textos de Job y los Salmos 44 y 73 son elocuentes testimonios de la lucha para lograr una nueva comprensión contrapuesta al insensato y simplista tradicionalismo como el de los amigos de Job. Los cánticos del siervo del Señor de → Segundo Isaías (40–55) proponen el punto de vista revolucionario de que son precisamente los pocos justos quienes sufren más cruelmente—no los pecadores—y que tal sufrimiento podría resultar redentor para *los muchos* (→ Isaías 53).

Uno de los grandes héroes de la reconstrucción de Israel luego del Exilio fue → Nehemías, *copero* del rey persa (Neh. 1:11), un alto puesto de gobierno usualmente confiado a eunucos. Nehemías regresó a Jerusalén, sin esposa ni hijos, a reconstruir los muros de la ciudad hacia el 444 a.C. Puesto que los hijos eran admitidos como el modo en que el nombre de un hombre sería recordado, las memorias de Nehemías, salpicadas con súplicas de que Dios *lo recuerde*, son mejor comprendidas como reflejando la agonía de su condición de eunuco: *¡Dios mío, acuérdate de mí también por esto, y ten compasión de mí conforme a tu bondad!* (13:22; ver 5:19, 13:14, 31; ver Hugh Williams 1985:xxv-xxvii).

Casi como respuesta a los reiterados alegatos de Nehemías, uno de los oráculos proféticos pos-exílicos (Tercer Isaías, 55–66) declara, osadamente, la anulación de la excomunión y proscripción de los eunucos (56:3-5). Como a menudo en la narración bíblica, los sólidos hechos de la experiencia corrigieron las ideologías crueles y simplistas. El Deuteronomio podría haber tenido en mente solamente a aquellos que, deliberadamente, se castran para tomar parte en los cultos paganos. Pero, en los años del Exilio, muchos israelitas sufrieron el horror de ser castrados contra su voluntad por quienes los habían apresado. Acaso, ¿podría la execración del Deuteronomio ser considerada válida aun cuando la castración dejase de ser la expresión voluntaria de la idolatría pagana y se convirtiese mayormente en una tortura y humillación para prisioneros de guerra? (ver la diversidad parecida en los textos que refieren al sexo anal entre varones → Romanos)

Y, ¿cómo podría la proscripción a los eunucos del Deuteronomio ser considerada un “absoluto ético” cuando héroes eunucos como Nehemías desempeñaron un rol crucial en la reconstrucción pos-exílica? La despreciada minoría sexual de los eunucos había sufrido una sádica extirpación de sus órganos sexuales. Realmente, ¿tuvo Dios el propósito de que sufriesen, además, la humillación de la expulsión de la participación en la adoración y dirección de la comunidad del pacto? Mediante un oráculo profético convertido en canónico, Dios hace claro a quienes les interesare, que los eunucos pueden ingresar, plenamente, dentro del sagrado Templo y estar seguros de “un nombre perdurable que nunca será *olvidado*” (lit. “cortado/amputado”).

Para la iglesia del Nuevo Testamento, Jesús pasa por alto la proscripción de la minoría sexual de los eunucos del Deuteronomio y enaltece a tres posibles clases de *eunucos* como *más privilegiados* que los varones casados (Mateo 19:12). Como Jesús lo expresa claramente, la “eunucología” (la *ciencia* de cómo algunos varones llegan a ser eunucos) está desarrollándose. Pero Jesús no se refiere a los sacerdotes paganos que, deliberadamente, se castraron ellos mismos. Orígenes, el padre de la iglesia (siglo III), por lo general rechazaba la interpretación literal de las Escrituras y formulaba interpretaciones alegóricas, una hermenéutica que siguió como la norma hasta la Reforma. Por lo tanto, es sumamente irónico que Orígenes tomó literalmente la última cláusula de Mateo 19:12, retornando a la costumbre pagana, y se castró voluntariamente.

Después de haber visto lo que ocurrió a la proscripción del Deuteronomio en Isaías 56 y en la doctrina de Jesús, no es sorprendente que, en Hechos, Felipe bautice al eunuco. Cuando el tesorero etíope de la reina lee lo que Isaías 53 dice sobre el sufrimiento redentor del siervo de Dios, con entusiasmo se ofrece para el bautismo. La traducción griega de la Septuaginta (LXX) de Isaías 53 en la que el eunuco estaba leyendo, podría haberle recordado el horror de su propia brutal emasculación:

Fue llevado como una oveja al matadero; como un cordero que se queda callado delante de los que lo trasquilan, así tampoco abrió la boca. Fue humillado, y no se le hizo justicia; ¿quién podrá hablar de su descendencia? Porque su vida fue cortada/amputada de la tierra (Hechos 8:32-33; Isaías 53:7-8).

Para el tesorero etíope, probablemente, esto sonaba como si el siervo de Isaías 53 hubiese sido también un eunuco.

Los comentaristas podrían debatir si Nehemías habría sido, verdaderamente, un eunuco (Hugh Williams 1985:174-175), pero Lucas no deja lugar a duda en el caso del tesorero etíope. El texto menciona su origen etíope y su oficio pero, a la vez (8:27), enfatiza cuatro veces su calidad de integrante de una minoría sexual, su condición de eunuco (Hechos 8:27, 34, 36, 38, 39). No obstante, la RV95 titula a esa narración *Felipe y el etíope*, fomentando el olvido de los lectores de la vertiente referente a las minorías sexuales (cf. *Felipe y el eunuco* en la Biblia de Jerusalén).

Por cierto, en la narración de Lucas, hasta ese momento, los gentiles aún no habían sido aceptados en la Iglesia: la aceptación del eunuco *etíope*, como la mujer samaritana en Juan 4, refleja una sorprendente ruptura con la tradición. Según la primera tradición de la iglesia, la política de no-discriminación contra la minoría sexual de los eunucos resultó en la implantación de la iglesia cristiana en Etiopía. Del mismo modo, Jesús eligió a una mujer despreciada que había tenido cinco maridos para iniciar la difusión del evangelio y la implantación de la iglesia en Samaria (Juan 4). Los judíos, contemporáneos con Jesús, podrían hallar amplio sustento legal para incluir a Jesús mismo en la proscripción de los niños *bastardos* del Deuteronomio (Juan 8:41). Así pues, no es sorprendente que haya tendido a aliarse a la lucha por la justicia y la dignidad humana de las *minorías sexuales*. Como el Tercer Isaías, Jesús anheló ver al templo de Dios llegar ser “una casa de oración para todas las naciones”, no un bastión del fanatismo y el chauvinismo nacionalista (Isaías 56:7; cf. Deut. 23:3-8).

Conclusiones para reflexionar. El tratamiento de eunucos en Isaías 56 es un buen ejemplo de la teología gay de los años 1970-1990, cuando los varones gay reclamaron su “lugar en la mesa”, es decir el fin de la discriminación y su plena aceptación como participantes en la sociedad tradicional. En contraste, al tratar de los tres tipos de eunucos en Mateo 19:12, Jesús provee un buen ejemplo de la teología queer de los años 1990-2010, que ha procurado *trastornar* la mesa y subvertir los valores y las prácticas tradicionales (en este caso la superioridad y normatividad de las casas patriarcales con sus famosos “valores de la familia [nuclear]”). Así, para la nueva comunidad de sus discípulos Jesús pone como modelo, no la casa patriarcal, sino a los eunucos que no se casaron sino que viajaron en parejas del mismo sexo, proclamando el nuevo orden justo venidero de Dios (su “reino”). Paradójicamente, en esta misma época (1990-2010), ha surgido con mucho éxito político el movimiento que apoya el matrimonio gay/para todos/as, denunciando las injusticias de la discriminación tradicional y exhortando las minorías sexuales de rechazar la promiscuidad y entrar en relaciones comprometidas, estables, permanentes y legales. Queda para ver si los nuevos matrimonios entre las minorías sexuales van a ser buenos ejemplos del amor y la amistad que Jesús exaltó como su paradigma preferido (Juan 15:12-15) y si los cristianos gay, al apoyar el derecho de matrimonio para todos/as, van a olvidar y abandonar la preferencia de Jesús y del soltero Pablo (1 Cor 7:7-8) para el paradigma de los eunucos misioneros.

Bibliografía

Malik, Faris <http://www.well.com/user/aquarius/> sitio muy extenso sobre eunucos.

- Ayalon, David (1999). *Eunuchs, Caliphs, and Sultans: A Study in Power Relationships*. Jerusalem: Magnes.
- Everhart, Janet (2002). "Hidden Eunuchs of the Hebrew Bible". *Society of Biblical Literature 2002 Seminar Papers*, 137-155. Atlanta: SBL.
- Jaffrey, Zia (1997). *The Invisibles: A Tale of the Eunuchs of India*. London: Weidenfeld.
- Kuefler, Mathew (2001). *The Manly Eunuch: Masculinity, Gender Ambiguity, and Christian Ideology in Late Antiquity*. Chicago: University of Chicago.
- Miller, James E. (2006). *Materia Prima: Estudios de Sexualidad Bíblica*, 14:100-103, www.fundotrasovejas.org.ar
- Moxnes, Halvor (2003). *Putting Jesus in His Place: A Radical Vision of Household and Kingdom*. Louisville: Westminster John Knox.
- Ringrose, Kathryn (2003). *The Perfect Servant: Eunuchs and Social Construction of Gender in Byzantium*. Chicago: University of Chicago.
- Spencer, F. Scott (2007). "Eunuch". *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*. Nashville: Abingdon, 355-56.
- Wilson, Nancy (1995). *Our Tribe: Queer Folks, God, Jesus, and the Bible*. HarperSanFrancisco, 120-134, 281-285.
- *Yamauchi, E. M. (1980). "Was Nehemiah the Cupbearer a Eunuch?" *Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft* 92:132-142.

Selecciones de La Biblia Subversiva (Tom Hanks, → www.funadotrasovejas.org.ar)

JE24 Eunucos: ¿rechazados/bienvenidos? → www.fundotrasovejas.org.ar

Ver los libros de → Deuteronomio, Nehemías, Ester, Isaías 56–66, Daniel, Mateo, Hechos en *The Queer Bible Commentary*. Deryn Guest, Robert E. Goss, Mona West, Thomas Bohache, eds. London: SCM, 2006. Sobre **eunucos** en Mateo, ver las ponencias de Deidre Good, "Eunuchs in the Matthean Community", y de Brant James Pitre, "Marginal Elites: Matthew 19:12 and the Social and Political Dimensions of Becoming 'Eunuchs for the Sake of the Kingdom'", resumidas en *AARSBL Abstracts 1999:227-228*. Danker BDAG 2000:409.

Nota. Edwin M. Yamauchi (2004). *Africa and the Bible*. Grand Rapids: Baker. "Why the Ethiopian Eunuch Was Not from Ethiopia." 161-181. Edwin M. Yamauchi (2004). *Africa and the Bible*. Grand Rapids: Baker. "Why the Ethiopian Eunuch Was Not from Ethiopia." 161-181. Edwin Yamauchi concluye que como en el Nuevo Testamento "Asia" no designa al continente al presente llamado Asia sino, más bien, a la actual Turquía, así "Etiopía" en Hechos 8:26-40 no designa a la nación llamada Etiopía sino a Nubia en la nación conocida hoy como Sudán (175).

Nota. Matthew Kuefler (2001). *The Manly Eunuch: Masculinity, Gender Ambiguity, and Christian Ideology in Late Antiquity*. Chicago: University of Chicago. El Eunuco **varonil / viril: La masculinidad, la ambigüedad de género, y la ideología cristiana en la antigüedad tardía. Chicago: Universidad de Chicago. Parte II. El emerger de una ideología [sexual] cristiana fuera de las transformaciones de la cultura romana más tardía (6)**

Capítulo 4. El ideal militar romano fue reconstituido en el ideal del 'soldado de Cristo' (7).

Capítulo 5. El antiguo ideal político fue transferido de la oficina cívica a la oficina clerical (7).

Capítulo 6. El ideal masculino cristiano de renuncia sexual y matrimonial" (7).

Capítulo 8. La figura cristiana del eunuco, irónicamente, se vuelve un símbolo importante para el nuevo ideal masculino (7). Kuefler también incluye secciones sobre eunucos en el orden social romano al final de los capítulos 1-3) "porque son un caso valioso para los problemas de virilidad y falta de virilidad en la antigüedad tardía.... Representan una realidad mayor que si mismos; de hecho, simbolizan la peligrosa ambigüedad de género de los varones en medio de un ideal masculino cambiante" (6; ver la opción de Jesús por el eunuco como paradigma para la nueva masculinidad cristiana, Mat 19:12). Notemos el fenómeno similar de los travestidos como figura intermedia de género (14). Marjorie Garber en *Vested Interests* muestra cómo el travestido, así como el eunuco, sirven como "exponente... para la noción de la 'categoría crisis'... **un fracaso en definir la distinción**, una frontera que se torna permeable, que permite cruces fronterizos de una (aparentemente distinta) categoría a otra."

Eunucos En la Biblia hay tres héroes que fueron oficiales eunucos en las cortes de grandes imperios: Daniel, Mardoqueo y Nehemías. A estos pudiéramos añadir los tres compañeros de Daniel (Ananías, Misael y Azarías), así como Ahikar del libro deuterocanónico o apócrifo de Tobías 1:21; 2:10. Dos de estos oficiales eunucos tenían libros bíblicos con su nombre. También Ahikar tenía una colección popular de proverbios con su nombre, la Sabiduría de Ahikar, de la que sólo subsisten fragmentos. Mardoqueo fue conocido por su prima, la reina Ester. Ahikar intentó dejar su herencia a un sobrino quien demostró ser un inepto. La tragedia de Ahikar y su sobrino Nadab está sugerida en Tobías 11:18 y 14:10.

Aunque los textos bíblicos no son tan categóricos como para decirlo abiertamente, creemos que estos siete héroes de la fe eran eunucos. Sabemos que no eran aristócratas persas o babilonios aunque detentaban posiciones altas en los imperios de Babilonia y Persia. Tales posiciones no iban a manos de extranjeros que tenían herederos. A diferencia de la mayoría de los héroes bíblicos, estos siete carecían de esposas o niños, aunque Mardoqueo y Ahikar estaban criando al hijo de un pariente. El capítulo primero de Daniel describe como los jóvenes aristócratas judíos fueron entrenados por el jefe de los eunucos del palacio. Aunque el libro de Daniel nunca declara que Daniel fuese uno de estos eunucos, así parecería su entrenamiento según este libro. Si consideramos a estos hombres oficiales eunucos, probablemente estemos comprendiendo la intención de los libros que declaran sus hechos.

Cuando los gobiernos de los imperios como Babilonia y Persia elevaban extranjeros a puestos oficiales, solían ser eunucos. Los eunucos no tenían hijos propios que pudiesen heredar el estatus de sus padres y, de ese modo, protegían el privilegio aristocrático de los aristócratas persas o babilonios.

Un eunuco no podía ser un patriarca. No obstante, los eunucos trataban de transmitir el privilegio a sus familias. Hemos notado que Mardoqueo estaba criando a su prima y Ahikar a su sobrino para que fuesen sus herederos. El libro de Nehemías comienza con una visita de Hanani, el hermano de Nehemías. Este hermano estaba acompañado por otros judíos, que indica que este "hermano" tenía vínculos de sangre con Nehemías. Aunque el término "hermano" fue usado para denotar compatriotas, el contraste con "otros judíos" implica que Hanani era, al menos, el primo de Nehemías, si no un hijo del mismo padre.

Y Nehemías toma interés especial en toda su nación, no simplemente en sus parientes cercanos. Comparte este rasgo con Mardoqueo y Daniel. Notablemente, Mardoqueo advierte a Ester que oculte su nacionalidad (Ester 2:10, 20), incluso su relación con él. Puesto que los gobiernos imperiales no deseaban que sus eunucos promoviesen los intereses de sus naciones o de sus familias, Mardoqueo transmitió su cautelosa actitud a Ester. Sólo en el desesperado final, Ester se atreve a revelar, y sólo al rey, su nacionalidad judía. Esto hace aún más significativo que Nehemías se atreva a suplicar abiertamente por su nación ante el emperador.

Isaías 56 habla de eunucos y extranjeros en Judea que se consideran excluidos del pacto. El profeta asegura del mismo modo a ambos que hay lugar para ellos en el reino y en el culto del Dios de Israel. La implicación era que tanto el eunuco como el extranjero eran tratados como excluidos del pacto. Ellos carecían de lugar en el pueblo de Dios, una situación que el profeta proclamaba caduca. Al llegar a ser parte de un imperio extranjero, los profetas de Judá se aseguraron de que el pueblo comprendiese que su Dios era transnacional. Empezando por los extranjeros y los eunucos entre ellos, el pacto era extendido para incluir a todos los excluidos.

El término hebreo para eunuco es *saris*. Aparentemente, los eunucos eran parte de las cortes reales de los reinos de Israel y Judá antes del exilio. Antes que los babilonios los hiciesen eunucos, las casas reales de Israel y Judá tenían algunos eunucos propios. Dos o tres de ellos arrojaron a la reina madre Jezabel a su muerte en la apuesta de Jehú (2 Reyes 9:32-33). Es natural que la reina fuese atendida por eunucos. Otro eunuco palaciego, Ebed-Melek, temiendo por la vida del profeta, rescató a Jeremías de la cisterna donde el rey lo había puesto prisionero (Jer. 38:7-13).

Algunos ejemplos de "eunuco" podrían referir a un tipo de funcionario palaciego sin importar su estatus testicular. Por ejemplo, Jeremías 34:19 describe a *sarasim* participando de un culto con reyes y sacerdotes. Si los castrados estuviesen excluidos de tal culto, entonces *saris* no indicaría solamente castrados. Sin embargo, podría no ser cierto que los castrados fuesen siempre excluidos. Además, Ebed-Melek no está descrito en un rol específico para eunucos. Sin embargo, los otros dos *sarasim* que estaban con Jezabel parecieran tener un rol clásico de eunuco. Dejando de lado las reservas, en casi todos los casos debemos confiar que los castrados son indicados por el término *saris*.

Un caso especial es Génesis 37:36 donde José es vendido a Potifar, un *saris* del faraón. Dado que Potifar tenía una esposa, podríamos concluir que no era un eunuco y que *saris* era un término para un funcionario. Sin embargo, a la luz de la conducta de su esposa hacia José, pudiera ser que Potifar fuese un eunuco y su matrimonio tuviese alguna

función política o legal. De hecho, esto pudiera ser una ambigüedad intencional de la historia de José. Cuando la historia termina, el lector podría preguntarse, ¿era Potifar un castrado después de todo? Estaríamos más seguros en el libro de Ester que usa *saris* muchas veces, usualmente para los varones que guardan y atienden a las esposas y novias del emperador. En Ester, sin duda, *saris* es un castrado.

Eunucos y genealogías En 2 Reyes 20:18 el profeta advierte a Ezequías que Babilonia conquistará a Judá y forzará a muchos al exilio. Algunos de los exiliados serían hechos eunucos en las cortes imperiales de Babilonia, como Daniel, Ananías, Misael, Azarías, Mardoqueo, Nehemías y Ahikar. Ciertamente estos *sarisim* eran castrados. Quienes más probablemente llegaron a ser eunucos, fueron los de ascendencia real. En otras palabras, los herederos del trono de David, los descendientes de Ezequías terminaron, probablemente, como eunucos en el exilio. Pero los herederos reales de David no fueron los únicos miembros de la casa de David. Desde David y Salomón, los reyes de Judá tenían muchas esposas y muchos hijos. Al momento del exilio, había varias familias que pertenecían a la casa de David pero que no eran reales. Durante el exilio algunas probablemente fueron hechas herederas del trono y de estos herederos viene Zorobabel [Esdr 5-6, Hageo 1-2].

Ignoramos qué le ocurrió a Zorobabel. Desaparece abruptamente de la historia y algunos historiadores creen que fue eliminado por un gobierno imperial receloso. Si así fuere, su heredero necesitaría ser otro miembro de la casa de David. La genealogía de los herederos de Zorobabel tendría, probablemente, variantes tan significativas como las de sus ancestros.

Debido al exilio podemos esperar modificaciones en la herencia legal dados los hechos destructivos que rodearon al destierro de Judá en Babilonia y la restauración de Yehud como una provincia persa. Precisamente, son tales modificaciones entre la herencia biológica y la legal las que a menudo son usadas para explicar algunas de las discrepancias entre las genealogías de Mateo 1 y Lucas 3 (Gundry 17), y estas explicaciones se remontan a los padres de la iglesia, si no antes (Marshall 158-159).¹ Incluso en 1 Crón. 3:17-19 hallamos evidencia que indica un matrimonio de levirato que respalda a los padres biológicos y legales (Williamson 57). Halle el lector imperioso o no la armonización de las genealogías de Mateo y Lucas, con buenas razones sospecharíamos anomalías en la herencia de la línea real desde David y el exilio.

Mardoqueo y Ahikar intentaron mejorar su estatus de eunuco criando parientes cercanos como a sus propios hijos. Si consideramos a Nehemías uno de tales eunucos, él intenta criar a la provincia entera de Yehud como a sus hijos. Y este eunuco que no pudo contribuir a la genealogía, toma interés casi obsesivo en las genealogías de sus amigos que retornan. Repetidamente, este eunuco solicita y demanda que Dios advierta y recuerde sus hechos, pues no tiene nada más que pueda dejar tras de él. No puede hacer una contribución biológica a su pueblo de modo que, vigorosamente, hace contribuciones de las que es capaz.

Nuevo Testamento y eunucos. La actitud de Nehemías es muy diferente de la que hallamos en Mateo 19:12 donde el estatus del eunuco pareciera ser valioso. En otros lugares del Nuevo Testamento, el estatus del eunuco pareciera incidental y no conlleva valor positivo o negativo. El estatus de eunuco del funcionario etíope añadiría color pero no contribuye materialmente a su historia en Hechos 8. En Mateo 19, el "eunuco" recibe valor positivo.

En Mateo 19:12 "eunuco" no significa, necesariamente, castrado sino que es usado para indicar celibato. Castrado o no, el eunuco de Mateo 19 no procrea niños o se reproduce sino que permanece sin hijos. Esto es aceptable en el Nuevo Testamento que no valoriza la reproducción. En lugar de ello, la familia del Nuevo Testamento es la iglesia y la reproducción mediante la evangelización por la cual los gentiles son adoptados dentro de la familia de Dios. En el Nuevo Testamento encontramos el fin y la terminación de las genealogías (Mat 1:1-17; Luc 3:23-38; 1 Tim 1:3-7).

¹ Esta explicación surge tempranamente en las Biblias inglesas. La traducción de Tyndale (1526 d.C.) de la genealogía de Mateo tiene la siguiente nota: "No digamos que Mateo omitió ciertas generaciones. Él describió al linaje de Cristo desde Salomón luego de la ley de Moisés pero Lucas lo describe de acuerdo a la naturaleza del hermano Natán de Salomón. Pues la ley los llama niños de la necesidad el cual su hermano dejó a su esposa para que la sostuviesen luego de su muerte. Deu. xxv.c."

Faris Malik, “Born Eunuchs”, <http://www.well.com/user/aquarius/> (ingles). **Índice:**

Tesis: Los eunucos son varones homosexuales [mejor: “Eunucos” incluye lo que llamamos varones homosexuales].

1 Eunucos capaces de procrear. El jurista romano Ulpiano en el Digesto de Justiniano escribió: “Si una mujer se casa con un eunuco, esclavo, considero que debe distinguirse si está castrado o no pues, si lo estuviese, no habría dote. Si no lo estuviese, entonces puede ser un matrimonio y habrá una dote el reclamo por ella” (XXII.3.39.1). Tales citas ponen en claro que “eunuco” no era sinónimo de “castrado” pues podía casarse e, incluso, procrear (Malik).

2 Los eunucos carecen del impulso sexual por mujeres (Sabiduría de Sirach 20:4).

3 Los Eunucos son sexualmente activos con varones.

4 La castración resulta del impulso sexual y la desconfianza masculina.

5 Consecuencias de que los eunucos son varones homosexuales.

Apéndice A: Algunos referentes de la identidad homosexual entre mujeres.

Apéndice B: Las personas de tercer género en el Egipto antiguo.

Artículos Adicionales:

1 Platón: la serpiente en el jardín de la sexualidad

Platón no abogó por la homosexualidad como repetidamente se afirma. De hecho, si las religiones occidentales son homofóbicas debemos culpar a Platón.

2 Las antiguas definiciones romana y talmúdica de los eunucos naturales.

Textos del Digesto de Justiniano y el Talmud prueban que la mayoría de los eunucos no eran varones castrados sino más bien capaces de procrear...Digesto de Justiniano XXI, Libro I, Sección 1: Edicto de Aedile, Rescisión y querrela por disminución... el texto legal romano que prueba...que muchos si no la mayoría de los eunucos del siglo tercero no sufrieron defectos físicos.

3 Los orígenes históricos de la condena eclesial a la homosexualidad

Cómo y porqué la iglesia católica inició una campaña de criminalización de las personas homosexuales en el siglo cuarto.

4 La sexualidad e identidad queer en el Koran y Hadith

Cómo el Islam revirtió originalmente la persecución de la homosexualidad por género, reestableciendo la antigua categoría de no-varones que se abstienen de relaciones heterosexuales que la Iglesia había procurado borrar.

Bibliografía sobre género y sexualidad

“...los eunucos que lo fueron desde el nacimiento... es la descripción más cercana que tenemos en la Biblia de lo que al presente entendemos como un hombre homosexual”, John McNeill, *The Church and the Homosexual*, Boston: Beacon, 1976/93, p. 65.

“Ninguno de los versículos de la Biblia indica que los eunucos eran castrados. Un versículo sobre la castración, Deuteronomio 23:1, no utiliza el término “eunuco”...Pero Isaías 56:3-5 y Mateo 19:12 implica claramente que la capacidad de procreación de un *saris* está, de alguna manera, comprometidas” (Faris Malik). Ver Isaías 56:1-7 con imágenes de “árbol seco” y referencias a “nombre”.

Selecciones del texto del sitio Web de Malik (Enero, 2006):

Introducción. El contexto de Mateo 19 está relacionado con las responsabilidades que implica matrimonio. Jesús dice que el matrimonio no es para todos. Pone como ejemplo a los Eunucos distinguiendo tres clases:

Eunucos de nacimiento

Eunucos hechos por los hombres

Eunucos que se hacen a sí mismos por causa del Reino de Dios

Hoy sabemos que los primeros son personas homosexuales 100%, en particular aquellos que son incapaces de mantener una relación heterosexual con una mujer (homosexuales exclusivamente pasivos). Justamente el común denominador entre los varones homosexuales y los varones castrados, lo cual viene a ser la base para incluir a ambos en la categoría de Eunucos, es que ninguno de ellos es apto para el matrimonio.

La mayoría de los hombres son esencial o potencialmente bisexuales. Una menor proporción 100% heterosexual o 100% homosexual. El hecho de que en nuestra cultura la proporción de bisexuales sea pequeña se debería a que están socialmente condicionados para reprimir y evitar su lado homosexual.

En sentido general, los Eunucos serían entonces aquellas personas 100% inhabilitadas para tener sexo con mujeres ya sea por estar castradas o por ser homosexuales.

La mayoría de los diccionarios dicen que los Eunucos son personas que carecen de sus órganos reproductivos ya sea por castración o por nacimiento. Pero muchos de los Eunucos de los tiempos antiguos no sólo tenían sus genitales completos sino que estaban capacitados para procrear pero no sentían atracción por el sexo opuesto, lo cual no se da en los varones heterosexuales castrados que, privados de sus testículos, siguen manteniendo atracción por las mujeres. → Ya que la castración no cambia los deseos ni la orientación sexual.

El término griego utilizado en Mateo es *eunocōs* (de *eune* cama y *eichen* guardar, es decir el que guarda la cama). Pero Jesús no usó el griego sino el arameo, donde la palabra es *saris*, un término que proviene de los asirios y que se interpreta como “en la cabeza”; → ninguna de estas etimologías hace referencia a la falta de partes físicas.

Una dificultad que se presentó fue que en algunas culturas (mayormente la griega y romana) se hacía referencia a personas que mantenían relaciones homosexuales pero que no eran conocidas como Eunucos. Sin embargo esto puede explicarse considerando que se trataba de personas bisexuales con preferencia homosexual, o de Eunucos que esconden su condición y que actúan como bisexuales, ya que los eunucos eran generalmente tratados con desprecio, comúnmente se ridiculizaban.

En la Biblia Hebrea la palabra *saris* aparece 45 veces y “hacer/eunuco” solamente diez veces en el Nuevo Testamento (Mat 19:12; Hechos 8:27, 34, 36, 38-39; aunque ocho veces en textos apócrifos). → Ninguno de los versículos bíblicos indica que los Eunucos (*saris*) son personas castradas. Las versiones King James (en inglés) y Reina Valera en muchos casos en lugar de traducir *saris* como Eunuco ponen "oficial" o "jefe del palacio" (¿por qué?,... ¿se oculta algo?). Algunos estudiosos han insinuado que *saris* tiene dos significados, algo que explicaría la participación de algunos “*saris*” en ritos religiosos, cosas que no era permitida en la Ley (Deut. 23:1), como sucede en Jeremías 34:19. (Notar que la Biblia de Jerusalén utiliza aquí el término Eunucos en lugar de “oficiales” –RV-.) Isaías 56:3-5 (junto con Mat. 19:12) deja claro que los *saris* no tenían la capacidad de procrear. Por otro lado es extraño que una palabra que se usa para distinguir a un varón que no es “completo” haga referencia a un varón ordinario (el oficial o jefe) habiendo palabras específicas para estas funciones.

Las muchas referencias –extrabíblicas– respecto de los Eunucos como personas castradas son siempre más recientes en comparación con las referencias más antiguas, las cuales nunca hacen referencia a la falta de órganos genitales sino a aspectos exteriores (falta de vello, barba, características de la orina o el semen o el tono de la voz).

Para probar más allá de la duda que los Eunucos de nacimiento eran personas gays, en la década de los 90 el estudioso Faris Malik se dedicó a buscar todos los textos antiguos posibles en los que apareciera la palabra Eunuco, recolectando información que pudiera aclarar el significado de la palabra “eunucos de nacimiento”.

Como resultado, los textos antiguos examinados revelan que los Eunucos naturales (de nacimiento) no solamente estaban habilitados para procrear sino que además rechazaban a las mujeres a la vez que disfrutaban de tener sexo con varones. Es decir:

- 1) Tenían sus genitales completos (podían procrear);
- 2) No se sentían atraídos hacia el sexo opuesto;
- 3) Su atracción sexual era hacia los varones.

Quienes no quieren aceptar que el término Eunucos incluía a los homosexuales tratan de explicar que si no eran literalmente castrados eran eventualmente personas físicamente discapacitadas para procrear, impotentes o varones que habían elegido la abstinencia sexual con las mujeres.

Jesús señala que los Eunucos de nacimiento estaban excluidos del matrimonio pero no dice que éstos deberían evitar responder a sus necesidades sexuales.

Es sabido que la participación abierta en actividades homosexuales (particularmente “intergeneracionales”) estaba ampliamente difundida entre los hombres de la región del Mediterráneo antiguo. Tanto mujeres como varones jóvenes eran igualmente considerados objetos sexuales tentadores para los varones que denominaremos “heterosexuales”.

Al no conocerse el concepto actual de “orientación sexual” la actividad homosexual no permitiría proporcionar un medio útil para diferenciar entre homo y heterosexual en la forma que lo hacemos en la actualidad. En su lugar, los antiguos establecían la diferencia basándose en la voluntad o capacidad para mantener una relación heterosexual procreativa. Se sabía que algunos hombres carecían de deseo o de potencia para tener sexo con mujeres, y sobre esta base se diferenciaba a estos hombres de la mayoría de los varones ordinarios.

El varón homosexual innato –es decir gay tanto en su condición como en su conducta– era encasillado en la categoría de *eunuco* (lo que Jesús denomina eunucos de nacimiento). Los eunucos hechos por el hombre comenzaron a aparecer varios siglos antes del nacimiento de Cristo para satisfacer una creciente demanda de servidumbre doméstica para las esposas de personas ricas y eventualmente para proveer sexo legal casual a los hombres poderosos en la medida que los estados antiguos y los palacios de sus gobernantes se fueron haciendo excesivamente grandes y lujosos.

Los eunucos naturales (de nacimiento) coexistieron con los eunucos fabricados (castrados) durante al menos unos mil años desde aproximadamente el 600 a. C. hasta el año 400 d. C., cuando la Iglesia Católica comenzara a utilizar su flamante influencia sobre el imperio romano para juntar en una misma categoría a los eunucos naturales con los pederastas bajo el nuevo rótulo de varones desviados o “sodomitas”.

La sodomía, es decir la penetración anal de un varón (ordinario) era considerada delito en muchas de las culturas antiguas, pero es interesante notar que tanto la actividad sexual entre eunucos como la penetración de un eunuco por parte de varones heterosexuales que ejercían el rol activo **no era considerada sodomía**.

La clave la encontramos en el hecho de que los hombres gays –en aquellos tiempos llamados eunucos– **no eran considerados “varones”** en el sentido ordinario porque ser varón era sinónimo de aptitud para ejercer el rol activo en el sexo procreativo, aptitud que los eunucos carecían por definición. Era socialmente aceptable para un varón ordinario tener sexo con un varón homosexual (eunuco, es decir que no era considerado varón) como pareja pasiva. Por esta razón era natural que tantos emperadores romanos tuvieran amantes eunucos. La penetración de un homosexual (eunuco) **no era considerada sodomía** mientras que sí lo era la penetración de un *varón* heterosexual, lo cual en ocasiones se hacía con fines de abuso o humillación hacia un adversario o simplemente como acto de violación, motivo por el cual se lo consideraba delito o crimen y era penalizado a fin de evitar este tipo de vejámenes. **Por lo tanto la sodomía era un delito realizado exclusivamente contra hombres heterosexuales** donde el participante activo era siempre un varón ordinario (en términos actuales un heterosexual) o eventualmente un bisexual u homosexual encubierto (que aparentaba ser un varón ordinario). En definitiva el delito era solamente la relación **varón-varón** pero no **varón-eunuco** (o gay) ni eunuco-eunuco.

La razón por la cual los gays aún en el siglo XXI son acusados de sodomitas por la religión tradicional se debe a que la distinción original entre tipos de hombre (varón y eunuco –de nacimiento-) basada en la presencia o ausencia de impulso heterosexual fue deliberadamente eliminada por los líderes religiosos de la primitiva iglesia católico-romana. Esta distinción de identidad sexual fue quitada por los “padres de la iglesia” en su ansia de emular el modelo heterosexual de abstinencia que para ellos estaba representado por Jesús, en tiempos en que la *santa abstinencia heterosexual* podía ser confundida con la identidad homosexual –o de eunuco-.

Para mostrar al público la “santidad” de la abstinencia sexual sin ser sospechados de ser eunucos, los líderes religiosos declararon la preferencia de la abstinencia de ellos como *varones* (heterosexuales) y como resultado de la fuerza de su voluntad en contraste con la abstinencia heterosexual por inclinación natural de los eunucos consagrados, muchos de los cuales servían en la iglesia. De esta manera, los líderes religiosos utilizaron su poder e influencia para redefinir el concepto de “varón” exclusivamente en términos anatómicos y dejar el término eunuco para designar solamente a los varones defectuosos privados de órganos reproductores.

A partir de entonces los eunucos naturales o de nacimiento ya no fueron más eunucos sino varones y por lo tanto pasibles de ser perseguidos y acusados de sodomía.

1- Los Eunucos estaban capacitados para procrear

Domicio ULPIANO (jurista romano 170-228 d. C.); → En el Digesto (Compilación de Leyes)

Diferencia si un Eunuco es castrado o no (de nacimiento) para la situación de que una mujer se casare con un Eunuco:

Compara al Eunuco natural con alguien que tiene un solo testículo y que aún así es capaz de procrear

En otra parte -→ Hablando de los esclavos para la comercialización dice:

“La palabra Eunuco es un término general que abarca a los eunucos por naturaleza (de nacimiento), a los *Thladiæ* y *Thlibiæ* (*) y a otra clase de Eunucos”

(*) Derivan de la palabra aplastar, triturar, raer (crush / abrading) -→ Eunucos Fabricados.

Ulpiano coincide con Jesús en 3 clases de Eunucos.

En el KAMASUTRA, las LEYES DE MANU, y el CODIGO DE HAMURABI

También encontramos distintos tipos de Eunucos (*Klibá*) y hay indicios para suponer que algunos de ellos tenían capacidad de procrear ya que se dice que no tenían defectos anatómicos.

TALMUD: el Rabí Eliazer habla de Eunucos por naturaleza (*saris chmeh*) y Eunucos hechos por el hombre (*saris adam*) Para identificar al Eunuco natural se da una lista de características algunas sin sentido (las características de la orina, semen acuoso, vapor en el baño en tiempo frío) y otras como la falta de vello, barba o voz afeminada.

El fabulista Griego BABRIOS cuenta la historia de un Eunuco a recurre a un adivino para preguntarle si podía tener hijos→ la respuesta: “El Oráculo me dice que sí, pero cuando te miro no pareces varón” (por tener características afeminadas)

CLEMENTE DE ALEJANDRIA refiere que ciertos Eunucos “no son incapaces pero carecen de deseos de tener sexo con mujeres”

La pregunta que ahora nos hacemos es porqué los Eunucos de nacimiento, si tenían capacidad procreativa, eran aún llamados Eunucos. La respuesta viene a continuación:

2- Los Eunucos no sentían atracción sexual por la mujer

Sabiduría de Sirach 30:20 (Deuterocanónico Católico) dice que al Eunuco le causa repulsión simplemente abrazar a una mujer.

En la obra teatral “El Eunuco” (Diocles) (Roma siglo II AC) el protagonista Lucio manifiesta que las mujeres le producen asco. Algunos Eunucos tenían esposas (Como Potifar que compró a José) → la literatura cuenta que estas mujeres usualmente buscaban otros hombres o se iban detrás de ellos.

MARCIAL (poeta siglo I) cuenta la historia de un Eunuco y un viejo que quisieron tener sexo con una mujer: el primero no pudo porque “no tenía potencia con las mujeres” y el segundo “porque la potencia ya se le había agotado”

Vimos que ULPIANO indica que los Eunucos estaban capacitados, sin embargo en otra parte dice que no les era fácil procrear.

CLEMENTE DE ALEJANDRIA: (Historiador Cristiano Siglo II)
“Algunos hombres desde nacimiento rechazan a las mujeres y los que son así les es conveniente no contraer matrimonio. A ellos se los llama Eunucos de Nacimiento”.

LUCIANO (escritor satírico griego) cuenta de un Eunuco que para probarlo le mandaron prostitutas para ver su reacción.

TERTULIANO (Cristiano Ortodoxo) dice que los Eunucos “repudian el matrimonio”

GREGORIO NAZIANCENO recomendaba a los Eunucos que no fueran arrogantes por su supuesta abstinencia –presumiblemente de mujeres-

RESUMEN: Hay abundante información en el sentido de que los Eunucos no tenían atracción por las mujeres, al igual que los varones homosexuales de hoy.

La pieza final de este rompecabezas consiste en demostrar que los Eunucos disfrutaban el sexo con los hombres:

3- Los Eunucos eran sexualmente activos con los hombres

El KAMASUTRA tiene un capítulo entero que muestra como los *Klibás* seducían a los hombres para practicarles sexo oral.

ARISTOTELES advierte a los jóvenes que se permiten tener relaciones anales que finalmente les va a terminar gustando → convirtiéndose en Eunucos.

Se cree que ALEJANDRO MAGNO era Eunuco (hoy: gay). En su corta vida tuvo dos amantes varones: su amigo de la infancia; y el derrocado rey de Persia de nombre Bagoas (quien también había sido amante de Darío)

HERODES tenía su Eunuco, según se decía de gran belleza (Josefo)

TITO tenía varios amantes eunucos
Suetonio (Historiador Romano, Siglo II) dice que Tito “era sospechado de cometer grandes excesos sexuales con sus numerosos eunucos y catamitas”

El astrólogo siciliano FIMICIUS MATERNUS (Siglo VI d. C.) clasificó a las personas según la ascendencia de los astros: Tal ascendencia “produce Eunucos varones, que por no tener semen no pueden tener relaciones sino como compañeros pasivos” y otro ascendente “ produce personas incapaces de tener sexo natural sino que son tomados por la furia del deseo contra natura”

La Definición de Eunuco Natural Según la Ley Romana y el Talmud.

Ulpiano (Jurista Romano) manifiesta que:
“El término Eunuco incluye a los naturales, los mutilados y otros”

La Ley Romana de la Herencia establece:
Las personas que no pueden *fácilmente* procrear no pueden dejar herederos” Aunque no dice a quienes específicamente se refiere...

Más adelante continúa:
“Los Eunucos tienen derecho a dejar herederos mientras que los castrados no”

Las Leyes referentes a la Dote establecen:

“Si una mujer se casa con un Eunuco habrá que distinguir si éste es castrado o no... Si es castrado no puede existir dote. Si no es castrado se debe exigir dote porque existe matrimonio”

La pregunta aquí es a quiénes se refiere como Eunucos NO castrados...: ¿a los mutilados?... ¿a los que nacieron sin testículos?, ¿a aquellos que pueden haber perdido sus testículos por algún otro proceso distinto a la castración?

PAULUS clarifica un poco la cuestión diciendo que los mutilados y castrados entran en una misma categoría.

Las Leyes referentes al comercio de esclavos:

Son leyes que regulaban el comercio. Se prohibía esconder defectos o deficiencias. En ellas se establece una distinción entre un simple defecto y una “enfermedad” o discapacidad

Ulpiano manifiesta:

“En mi opinión un Eunuco no es una persona “enferma” o con defectos sino saludable al igual que el varón que tiene un solo testículo, el cual puede procrear”

→ Esto va contra la idea popular de que el Eunuco no puede procrear (por no tener sus órganos genitales en condiciones de procrear o estar literalmente castrados)

PAULOS aún clarifica más: “Si por otro lado una persona es un Eunuco a quien le falta una parte importante de su anatomía, luego éste es “enfermo”

La distinción es entre Eunucos con problemas anatómicos que le impiden procrear y Eunucos con una anatomía sin deficiencias, pero psicológicamente dificultado para procrear.

En la Ley romana esta distinción es muy importante al punto de que el verdadero Eunuco es el Eunuco natural o “completo”.

Según las leyes romanas los Eunucos Completos podían contraer matrimonio y adoptar hijos al igual que el resto de los hombres.

Hay que notar que en la mentalidad popular los Eunucos en general se veían como personas defectuosas o distintas. Esa es la razón por la que las leyes de esclavos ponen claridad acerca de este asunto.

La obra “Primeros Comentarios” de Gaius (¿) en la sección 196 refiere a la ausencia de defectos corporales en los Eunucos naturales.

A partir de los siglos III y IV los Eunucos naturales dejaron de ser incluidos bajo la categoría de Eunucos. En adelante se los conocerá como sodomitas o varones pervertidos. Los Eunucos serán exclusivamente los castrados o privados de sus órganos reproductores.

REFERENCIAS EN EL TALMUD: Al igual que en las leyes romanas, en el Talmud encontramos las mismas distinciones legales entre Eunucos naturales y Eunucos fabricados.

En Deuteronomio 25:5-10 se establece la ley del Levirato. Si el hermano del difunto no cumplía con esta responsabilidad era públicamente humillado. Pero el Talmud establece condiciones para el caso de que el hermano fuera Eunuco y no son iguales para el natural que para el fabricado.

El Rabí Eliezer indica que el Eunuco natural es responsable de cumplir el Levirato “porque puede ser curado”, mientras que el Eunuco hecho por los hombres no, ya que “no puede ser curado”.

Eunuco Natural: *saris adam* = Eunuco del Sol

También el Talmud establece modos de identificar a los Eunucos naturales, los que en ningún caso indican la inspección de los órganos reproductivos. Se creía que los Eunucos naturales salían así porque la madre tomaba alcohol y comía pan caliente durante el embarazo, lo cual generaba “mucho calor”.

Kuefler, Mathew (2001). *The Manly Eunuch: Masculinity, Gender Ambiguity, and Christian Ideology in Late Antiquity*. Chicago: University of Chicago. El Eunuco varonil / viril: La masculinidad, la ambigüedad de género, y la ideología cristiana en la antigüedad tardía. Chicago: Universidad de Chicago.

En su disertación doctoral en Yale, Mathew Kuefler, originalmente inspirado por el ya fallecido Dr. John Boswell, demuestra “que la noción de masculinidad –esto es, qué significa ser un varón – formó parte integral de la vida intelectual de la antigüedad tardía y fue crucial en el desarrollo de la ideología cristiana” (1)

Kuefler "describe un cambio importante en la dinámica de la ideología masculina: el derrumbamiento del ideal antiguo o clásico para los hombres en el occidente mediterráneo de la antigüedad tardía y el establecimiento de una nueva masculinidad cristiana. La nueva masculinidad cristiana pasó de una masculinidad subordinada a la posición de masculinidad hegemónica por medio de la retórica de la virilidad y la falta de virilidad" (6). “Late antiquity” enfoca el lapso entre los años 200-450 d.C. (7).

Elizabeth A. Clark sobre la ideología (11-12). ¿La preocupación de Deut' por los eunucos y los travestidos refleja una crisis similar de masculinidad en Israel que se derrumba ante Asiria y Babilonia? Ver el traslado del poder de la escuela sacerdotal de la realeza a la clase sacerdotal.

Varones ("hombre", latín: vir → virtudes)

Mujeres (falta de virtudes)

superiores;
fuertes
mas grandes
tiene pene
duro
penetrador sexual
activos
toma acción
guerreros
coraje
procrea hijos
padre
esposo
racionales
no lloran
moderación
justo, santo
dominación
juez
rey, gobernante
heredero, dueño
señor
esfera pública
comercio, gobierno

inferiores
débiles
mas pequeñas
falta pene
suave
penetrada
pasivas
habla, capacidades verbales
madres en casa
tímida, cobarde
da a luz
madre
ama de casa
emocionales
dirigen duelos
excesos
inmundo, pecadora
sumisión
juzgada
gobernada
propiedad,
esclava
esfera privada
dentro de la casa

“Los esclavos y los varones extranjeros [ver “bárbaros” y “gentiles” en Romanos] eran tratados a menudo como equivalentes a las mujeres porque estaban subordinados a los varones” (3).

Parte I. Las realidades cambiantes a fines de la vida antigua en el Imperio romano

Capítulo 1. La importancia de las diferencias sexuales en el orden social romano (6).

Capítulo 2. La disminución de los antiguos ideales masculinos en la vida pública de los hombres reflejada en su renuente participación en el ejército y en la política" (6).

Capítulo 3. La declinación de los ideales masculinos en las vidas privadas de los hombres: cambios en la vida familiar y en la sexualidad (6)

Parte II. El emerger de una ideología [sexual] cristiana fuera de las transformaciones de la cultura romana más tardía (6)

Capítulo 4. El ideal militar romano fue reconstituido en el ideal del 'soldado de Cristo' (7).

Capítulo 5. El antiguo ideal político fue transferido del oficina cívico al oficina clerical (7).

Capítulo 6. El ideal masculino cristiano de renuncia sexual y matrimonial" (7).

Capítulo 7. El nuevo ideal cristiano masculino fue visualizado dentro del contexto de las relaciones entre los dos sexos: cómo el nuevo ideal excluyó a las mujeres de cualquier poder social real (7).

Capítulo 8. La figura cristiana del eunuco, irónicamente, se vuelve un símbolo importante para el nuevo ideal masculino (7). Kuefler también incluye secciones sobre eunucos en el orden social romano al final de los capítulos 1-3) "porque son un caso valioso para los problemas de virilidad y falta de virilidad en la antigüedad tardía.... Representan una realidad mayor que si mismos; de hecho, simbolizan la peligrosa ambigüedad de género de los varones en medio de un ideal masculino cambiante" (6; ver la opción de Jesús por el eunuco como paradigma para la nueva masculinidad cristiana, Mat 19:12). Notemos el fenómeno similar de los travestidos como figura intermedia de género (14). Marjorie Garber en *Vested Interests* muestra cómo el travestido, así como el eunuco, sirven como "exponente... para la noción de la 'categoría crisis'... un fracaso en definir la distinción, una frontera que se torna permeable, que permite cruces fronterizos de una (aparentemente distinta) categoría a otra."

La diferenciación sexual, tiene una base biológica.

El **género**, socialmente construido / la mejor performatividad de género / la performatividad del género; el proceso (social) por el que la identidad de género es creada (14; ver 303, note 32, Judith Butler,; el discurso ["propaganda de la mayoría", JE] produce los efectos que nombra).

Conclusión. Una nueva ideología de la masculinidad fue forjada entre el 200 y el 450 d.C. Esta nueva masculinidad reinterpretó las tradiciones romanas de género y diferencia sexual, incorporando elementos viejos y nuevos. Esta reinterpretación fue posible a través de una ideología cristiana que se fue transformando a sí misma en el proceso: "Como los varones romanos se hicieron cristianos... El cristianismo llegó a ser una religión para los varones romanos". (283). "Los varones romanos se hicieron cristianos porque vieron en la ideología cristiana un medio para superar la brecha que había entre los ideales antiguos y las realidades contemporáneas" (287). "El nuevo ideal masculino diseñado por los líderes de las iglesias cristianas erradicó lo que era más radical en un movimiento religioso al rediseñar la ideología cristiana. En suma, la ideología que modelaron alentó lo mayoritario en detrimento de su propia sociedad: la huida de los varones del ejército y de la oficina pública, del matrimonio y la perpetuación de las familias y de la vida familiar... . Uno podría sostener que la ideología cristiana aceleró el derrumbamiento de todo el orden social romano" (296).

Por otro lado, "escritores cristianos medievales continuaron representándose en imágenes inventadas por los varones de la antigüedad tardía, vivir una vida de guerra espiritual, de devoción nupcial a Cristo, de renuncia sexual y familiar, y de castración espiritual" (296). "La masculinidad de la Cristiandad demostró una idea premiada en la antigüedad tardía. Basados en la paradoja de una inversión de expectativas, los intelectuales cristianos... rescataron el sentido romano de *virtus* proporcionando así un espacio en que los varones romanos podrían no verse más como fracasos de falta de virilidad, incluso en el contexto del militarismo decadente en el imperio, su autoridad política y familiar derrumbándose, y las restricciones en sus vidas sexuales.... A través de tales conceptos como el de militarismo espiritual, que interioriza la identidad marcial del varón romano, una autoridad eclesiástica colegiada que creó un contrapeso al poder del estado autocrático, y la renuncia a la vida familiar y la sexualidad a través de extender el ideal romano familiar de autodomínio, los varones romanos podrían recobrar el sentido de su posición social y rechazar una imagen afeminada de ellos mismos.... El

verdadero éxito histórico del cristianismo puede ser en buena parte el resultado de tal eficaz reformulación del ámbito de la masculinidad" (297).

Capítulo 1. “‘El esplendor masculino’: la diferencia sexual, la ambigüedad de género, y la utilidad social de la carencia de virilidad" (19-36). “Las nociones romanas de las diferencias sexuales dependieron mucho del absolutismo en la división entre masculino y femenino.... La ambigüedad de género del eunuco, sin embargo, no fue tan fácilmente borrada, y la presencia de eunucos, por consiguiente, perturbó y desafió las nociones de absoluta división entre masculino y femenino” (19).

“*La diferencia sexual como diferencia moral.* La virtud estaba tan íntimamente se unida a la masculinidad en el universo romano que es imposible separar las definiciones romanas de masculinidad de las nociones más generales de la conducta humana ideal (19)... El hecho de que *virtus* fuera igualmente el fundamento de la masculinidad, 'virilidad' en sus orígenes etimológicos ["varón", latino,: vir → virtutes], es esencial para una comprensión de la diferencia sexual romana... A las mujeres carecen de *virtus*, la excelencia definía a los varones; de hecho ellas eran lo opuesto al varón. En consecuencia la depravación moral era como 'natural' a las mujeres como la bondad moral lo era a los hombres... Si los varones eran autocontrolados, sabios, justos y valientes, las mujeres eran disolutas, tontas, caprichosas, y cobardes. La razón y la racionalidad guiaron a los hombres; la emoción y el sentimiento impelieron a las mujeres (20). “El problema con tan clara dicotomía de diferencia sexual y de género como habían concebido los romanos, no correspondió a la realidad” (22; ver eunucos, hermafroditas, mujeres valientes, emperadores disolutos, etc.). “El doble significado de *virtus* como masculinidad y excelencia crearon un círculo vicioso.... La ecuación de diferencia sexual y moral proveyó el soporte ideológico a la dominación masculina que primero había creado estas categorías... Tales delineaciones son típicas de las culturas misóginas, donde domina el varón, como han demostrado las teóricas feministas " (31).

Capítulo 2. “‘Los varones reciben una herida, y someten a una derrota’: la masculinidad, el militarismo, y la autoridad política" (37-69). “Los varones romanos de las clases altas se sentían orgullosos por sus logros militares y políticos.... La presencia de eunucos en la vida política y militar del final del imperio sólo resaltaba la identidad masculina decadente de los aristócratas romanos" (37). “La participación en la política era central a la identidad pública de los varones romanos como lo era la participación en la *vita militaris*” (49). “Entre los lujos que buscaban los varones romanos como representación visible de su riqueza y status (posición social) estaban los esclavos eunucos ‘Muchedumbres de eunucos’, ‘ejércitos de eunucos’, y ‘tropas de eunucos’ rodeaban a las mujeres romanas adineradas como sirvientes personales, se quejaba el escritor cristiano Jerome” (61). “Hacia el final, el poder de los eunucos era un recordatorio visible del fracaso de los ideales masculinos romanos. Eunucos en la política y como comandantes del ejército reflejaron meramente la renuencia o incapacidad de ‘los varones verdaderos’ para sostener las mismas posiciones públicas" (69).

Capítulo 3. “‘Una pureza que no muestra a si mismo’: la masculinidad, última casa / hogar romana, y sexualidad de los varones” (70-102). “En el área de la sexualidad, restricciones recientemente impuestas limitan grandemente la conducta sexual tradicional de los varones, el autodomínio sexual reemplazó la dominación sexual como ideal masculino” (70). “Unir la renuncia del sexo a la búsqueda de la filosofía ayudó a asimilar esto a la *apatheia* estoica y el dominio de la mente sobre el cuerpo y sus sentimientos. (No sorprende que escritores estoicos estuvieran entre los primeros en requerir la moderación sexual de los varones, mucho antes que el ideal estuviera generalizado en el Imperio Romano tardío.) También ayuda asociar esta imagen del [emperador] Julián con el ideal platónico del filósofo-rey: el hombre que busca la virtud privadamente y públicamente, ejerciendo la misma autoridad sobre si mismo como sobre sus asuntos. El autodomínio como legitimación de la dominación de otros era un sentimiento común a los escritores la antigüedad tardía” (78). [El filósofo] Iamblichus atribuyó a los Pitagóricos la creencia que la actividad sexual debía comenzar tarde en la vida, ser disfrutada sólo infrecuentemente, y ser siempre realizada teniendo en mente el propósito de la procreación. Cualquier otra actividad sexual era mera indulgencia con uno mismo, lo contrario al autodomínio viril y era de donde habían provenido todos los vicios” (79). En el Imperio Romano tardío... los varones casados estaban sujetos a restricciones similares a las de las mujeres casadas. La creencia que los varones debían estar limitados por los mismos principios que regían para las mujeres en los casos de adulterio provinieron en realidad de los escritos de algunos filósofos estoicos en los inicios del imperio (82)...”. [Después] Los esfuerzos legislativos contra el adulterio de varones, contra tener sexo con esclavos de su casa, y

contra las visitas a prostitutas, promovieron un cambio notable en la posición moral romana con respecto a las tradiciones anteriores acerca de la conducta sexual masculina" (86).

Capítulo 4. “‘Soy soldado de Cristo’: la masculinidad cristiana y el militarismo” (105-124). “Los escritores cristianos eran bien conscientes del desastroso predicamento militar del Imperio Romano en la antigüedad tardía” (105). “Como los escritores paganos, los escritores cristianos utilizaron los estragos que hacían los bárbaros para hacer acusaciones a los romanos y a su carácter moral” (106). “La identidad militar fue vista como señal de la virilidad romana, pero el ideal cristiano de no violencia –la virtud conocida como *patientia*, usualmente traducida como ‘paciencia’ pero del latín *patiri*, ‘soportar, sufrir, someter a’- estaba en un sentido real basado en un ideal de pasividad y de ser víctima.... Este ideal de sumisión paciente claramente contrasta con el mito del romano como agresor belicoso, impulsado por el ideal de *vita militaris*” (109). “Desde los mártires, la imagen del soldado de Cristo estaba finalmente extendida, como había sido extendida la imagen de *vita militaris*, a todos los varones. Los escritores animaron al hombre cristiano a combatir su debilidad interior en lugar de batallar contra los perseguidores físicos” (117-118). “La lucha diaria de un hombre contra el pecado y la tentación podría asumir significación cósmica cuando fue interpretada en forma de una guerra metafísica contra el Demonio y sus ejércitos [ver Efesios 6]... La renuncia del Demonio en el momento del bautismo se convirtió en parte común del rito cristiano en el siglo III” (120). “Lo que se está luchando... - lujuria, amor al lujo, ira y orgullo- son los vicios mucho tiempo sostenidos para hacer a un varón afeminado” (121). “El militarismo espiritual brindó poco interés al estado real de las defensas del imperio” (122).

Capítulo 5. “‘Nosotros los sacerdotes tenemos nuestra propia nobleza’: masculinidad cristiana y autoridad pública” (125- 160). “La noción del [obispo como] ‘la novia de Cristo’ permitió un nuevo tipo de autoridad... Como obispos... varones de la tardía aristocracia romana rescataron sus identidades políticas y su superioridad social y encontraron nuevos medios para alcanzar la virilidad” (125). “Los varones de la nobleza romana tardía se removieron a si mismos de la vida pública.... Los varones cristianos encontraron una nueva fuente de autoridad pública como obispos de iglesias locales, una autoridad que les permitió desafiar al emperador de manera antes imposible, y una forma que le exigió someterse a ellos. En esa autoridad, los obispos cristianos encontraron una nueva hombría” (130). “Los problemas sobre la masculinidad nunca estaban **fa** bajo la superficie de la relación entre el emperador y obispo” (132). “Los obispos cristianos... abrazaron el poder como consortes femeninas de un gobernante poderoso. Ellos fueron las novias de Cristo. Los obispos usaron la imagen de la novia de Cristo como rasgo central de su autoridad, a pesar de sus connotaciones afeminadas, porque era algo que les permitía demostrar su intimidad con Dios y su derecho a actuar como vicarios oficiales de la autoridad divina” (137). “Empezando con Cipriano [c. 258 **AC d.C. ?**], los obispos aprovecharon la ambigüedad del lenguaje de género afirmando su autoridad, describiéndose como femeninos con respecto a Dios y como masculinos respecto a otros cristianos” [ver Pablo, Romanos 1:1] (147).

Capítulo 6. “‘Mi semilla es cien veces mas fértil’: masculinidad, sexo, y matrimonio cristiano” (161-205). “Al identificar con precisión el deseo sexual como origen y centro de la maldad... Los escritores cristianos latinos argumentaron que la renuncia al sexo y al matrimonio era una señal de perfección y por consiguiente una señal de virilidad.... La ideología cristiana –perteneciente al sexo y al matrimonio – fue diseñado para perpetuar el privilegio masculino en la vida privada” (161). Al considerar los asuntos sexuales, Jerome () escribió: “para nosotros lo que es ilegal para las mujeres es igualmente ilegal para los varones, y como ambos sexos sirven Dios están unidos y son de la misma condición” (164). “Los líderes cristianos no sólo alentaron el código de control sexual masculino como de convicción cristiana sino también como signo de virilidad” (170). El ambiente mental de los varones romanos era “un mundo de soldados, aurigas, y atletas” [ver 2 Tim; 2 Cor]... Los escritores cristianos del final de la antigüedad defendieron la castidad desde esta perspectiva. Porque era una señal de perfección, también indicaba virilidad. La búsqueda de renuncia sexual era heroica y viril, era dominio del espíritu y una victoria sobre el cuerpo así como un repudio al pecado”. (178). Jerome (345-420 **AD = DC** ¿?) sostuvo que el matrimonio y las relaciones sexuales ‘afeminan un espíritu varonil.... El celibato, en contraste, era la vida varonil. ‘Ningún soldado marcha a la batalla con una esposa’, dijo simplemente Jerome” (181). “Los líderes cristianos exhortaron a los miembros de la comunidad cristiana a que ignoren la lealtad a sus familias y encuentren sostén emocional y compañerismo en la amistad. La amistad reemplazó la intimidad del matrimonio y el afecto de la vida familiar sin los peligros de sexo” (195). Los escritores cristianos a menudo usaron ejemplos bíblicos como modelos de separación de la vida familiar y de obediencia a Dios. Abraham fue presentado como el ideal del varón que ama a Dios más que a su familia, porque estuvo

dispuesto a sacrificar su hijo Isaac ante la orden de Dios” (195-96). “Muchos de los mártires fueron recordados en pares masculinos: Marian y Guillermo, Nabor y Félix, Gervasio y Protasio, Sergio y Baco” (198).

Capítulo 7. “‘La virilidad de la fe’: la diferencia sexual y la ambigüedad del género en la ideología cristiana latina” (206-244). “Los capítulos precedentes han mostrado cómo la nueva ideología cristiana de la masculinidad dependía de la paradoja que los varones cristianos fueran **manliest** cuando dejaron de perseguir aquello que la tradición romana antigua había considerado varonil durante mucho tiempo –la participación en la guerra y la política, en el sexo, el matrimonio, y la vida familiar- y prosiguió caminos divergentes hacia la virilidad. Pero la virilidad seguía siendo el fin que los varones se esforzaban por obtener, aun cuando podía delinearse de diferentes maneras –como la guerra interior, la política eclesiástica, como renuncia sexual y matrimonial - y aun cuando podía ser redefinida como virtud cristiana. Lo contrario también fue verdadero... y los escritores cristianos denunciaron el afeminamiento en los varones, una antigua asociación entre el vicio y la falta de virilidad recién listado como pecado cristiano. Las implicancias de estas ideas serán abordadas en este capítulo. Los escritores cristianos ortodoxos apoyaron firmemente la antigua creencia romana de la inferioridad de las mujeres y la superioridad de los varones.... Para mantener esta creencia, sin embargo, los escritores cristianos ortodoxos fueron obligados a repudiar las ambiguas tradiciones de género y los ideales de género de grupos en la Cristiandad naciente, una postura que les exigió limitar el valor y la influencia de la cultura cristiana oriental para los cristianos occidentales” (206). Los comentarios sobre “no hay hombre ni mujer” (Gal 3:28, pág. 221). “El ideal de género fue interpretado a menudo como que las mujeres podrían volverse como varones en su búsqueda de la santidad cristiana y podrían desear volver a la perfección. La ecuación de santidad y masculinidad fue parte y parcela del ambiente antiguo de dominación masculina.... Un indicio de cuan común era unir la masculinidad y la santidad como parte del ideal de género en los inicios de la Cristiandad, es la existencia de numerosas historias de mujeres santas que vistieron y vivieron como varones, las llamadas santas travestidas [Tecla, etc.].... En cada una de [estas historias] queda claro el vínculo entre la búsqueda de santidad y la renuncia a una identidad femenina, ambos bajo el epígrafe de ser ‘revestidos en Cristo’ [en el momento del bautismo]” (223). “El modelo patrístico de Cristiandad demostró ser exitoso... porque era conservador... preservaba la tradición clásica de una jerarquía de varones por encima de las mujeres y la distinción bien definida entre los dos, una tradición, por otra parte, puesta recientemente en cuestión por los numerosos cambios sociales de la antigüedad. Los varones se sentían atraídos por el cristianismo porque encontraron en el un medio para reafirmar su virilidad y reclamar su separación de las mujeres y dominarlas.... Detrás de la virilidad que la ideología cristiana ofrecía había una paradoja. Era una virilidad que abrazaba mucho de lo que había sido considerado afeminado durante mucho tiempo: la negativa a participar en la guerra o casarse y la evasión de la política secular y del placer sexual” (239).

Capítulo 8. “‘Eunucos por causa del Reino de los Cielos’: castración y virilidad cristiana” (245-282). El eunuco sirvió como un símbolo potente de la conversión del imperio al cristianismo. “Los escritores cristianos denunciaron la castración como caraterística de todos los varones inmorales y afeminados en la cultura pagana. Al mismo tiempo, al decir Jesús, con su autoridad, que los cristianos deberían ‘hacerse eunucos por causa del reino de los Cielos’ [Mat 19:12] hacía necesaria una rehabilitación radical del símbolo del eunuco.... Los escritores latinos... representaban el nuevo ideal cristiano de masculinidad en el monje, como un tipo de eunuco varonil. Como resultado, el eunuco no sólo sirvió como símbolo de los peligros de masculinidad romana tradicional sino también de su transformación cristiana” (245). La castración en las tradiciones bíblicas, Deut 23:1, etc. (255-260). “El desafío para los escritores del periodo patrístico eran dos: permanecer en la verdad de lo que creyeron que era la enseñanza de Jesús, o sea, que los varones cristianos debía hacerse eunucos, y su propio deseo de conservar una identidad masculina. El desafío era construir un eunuco varonil (272-73). Los monjes como eunucos varoniles (273-282). “El monje... prueba el éxito de la ideología cristiana de la masculinidad, abrazando su paradoja de virilidad en la falta de virilidad, aun cuando fuera el abrazo de un eunuco” (282).

NOTAS (299-392).

- 308, 62 Los estudios médicos modernos sobre la falta de deseo sexual en varones castrados cuando adultos.
- 311, 21 Alejandro el Grande como ejemplo de lo máximo en identidad masculina militar.
- 332, 108 La sexualidad premoderna enfatiza la importancia de las nociones de dominación social en la sexualidad por encima de las de orientación sexual. Bib.
- 334, 128 La vergüenza de la felatio.
- 336, 170 El matrimonio de **Nero y Sporus**, un eunuco (Boswell no indica al eunuco).
- 337, 181-182 En Boswell *Same-Sex Unions*
- 339, 14 Pacifismo cristiano; 16 Cristianos en el ejército romano
- 340 35 NT Metáforas militares : 1 Tim 2:3; Rom 6:13; 13:13; 2 Cor 10:3-4; 1 Tes 5:8
- 347 46NT La metáfora matrimonial: Ef 5:22-33; Ap 21:2,9 (la novia de Cristo)
- 356 26 Textos que golpean
- 358 56 59 La ideología sexual de Agustín bib
- 360 94-95 NT en “como ángeles” (varón, no asexual)
- 362 126 Religión maniquea bib
- 363 Ef 5:22-32 misterion, sacramentum, votos del ejército
- 365 187 Los textos de Jesús contra la familia, deja a tu esposa, Lucas 14:26 etc.
- 366 211 La relación homosexual de Agustín
- 367 213 Boswell, imposible saber si las uniones incluían el elemento sexual
- 372 56 Mujeres santas travestidas
- 373 59 1 Cor 11:3-16 bib
- 378 124 "como una novia adornada con sus joyas" Tit 2:12; Col 3:9-10; Is 61:10
- 379-80 44-48 **Funcionarias** de los cultos de fertilidad en OT, argumentos en contra poco convincentes
- 382-84, 52,55-58 Rom 1 y la prostitución sagrada, Brooten **re** 1:26 equivocado
- 63, 65-66 Eunucos
- 385 74 La auto-castración de Orígenes
- 386-88 86 Eunucos
- 88,96, 113 Eunucos
- 386-89
- 392 40 Masculinidades modernas, Stephen Boyd